

Notas sobre Joel

Edición 2023

Dr. Thomas L. Constable

Introducción

TÍTULO Y AUTOR

El título de este libro es el nombre de su autor, como es probablemente cierto de todos los libros proféticos del Antiguo Testamento.

Sabemos poco sobre Joel, cuyo nombre significa «Yahvé es Dios». Era el hijo de Petuel («Persuadido de Dios»), que no parece haber sido una persona especialmente famosa. Otros once hombres en el Antiguo Testamento tenían el nombre de Joel (1 Sa. 8:2, 1 Cr. 4:35, 5:4, 7:3, 11:38, 15:7, 26:22, 27:20, 2 Cr. 29:12, Esd. 10:43, Neh. 11:9).

UNIDAD

Todos los manuscritos hebreos existentes y las versiones antiguas de Joel atestiguan la unidad del libro. Los críticos que niegan su unidad y defienden que hubo dos escritores distintos lo hacen sobre la base de supuestas diferencias literarias y conceptuales, generalmente entre los dos primeros capítulos y el tercero. En concreto, atribuyen los pasajes históricos a Joel y los apocalípticos a otro escritor. Sin embargo, hay un tema consistente que une al libro en su conjunto, que es una razón por la que la mayoría de intérpretes conservadores creen que Joel escribió los tres capítulos.

... El libro de Joel no está compuesto, como tantos otros libros del Antiguo Testamento, de las «notas» dispersas de un largo ministerio profético que se extiende durante varios años, sino que se ocupa más bien de la descripción de un único incidente con su aplicación moral y espiritual.¹

Parece ser una declaración destacable más que notas de un ministerio que cubre un largo período.²

¹ Traducido de George L. Robinson, *The Twelve Minor Prophets*, pág. 31-32.

² Traducido de G. Campbell Morgan, *An Exposition of the Whole Bible*, pág. 378.

FECHA

La fecha de Joel es su mayor problema introductorio, como es el caso de Abdías.³ Hay cuatro opciones más probables: primero, algunos escolares defienden *una fecha pre-exílica temprana* durante el reinado del rey Josafat (872-848 a. C.) o posiblemente su nieto, el rey Joás (835-796 a. C.).⁴ Entre los argumentos a favor de este período se encuentra la posición de Joel en el canon hebreo: aparece entre otros escritos proféticos de este período. Sin embargo, el orden de los Profetas Menores pre-exílicos no es estrictamente cronológico, ni en la versión hebrea ni en la castellana.⁵ Además, los enemigos de Israel que nombró Joel —Tiro, Sidón, Filistea (cf. 2 Cr. 21:16-17), Egipto (cf. 1 Re. 14:25-26) y Edom (cf. 2 Re. 8:20-22); 3:2-7, 19— eran enemigos de Israel durante este período. La prominencia que Joel dio a los sacerdotes y ancianos de Judá en lugar de a su rey —Joás era un niño bajo la influencia de Joiada el sumo sacerdote, al principio de su reinado— es un mayor argumento para este punto de vista. No obstante, estas conclusiones están abiertas a otras interpretaciones. Según Walter Kaiser Jr.: «la mayoría de escolares conservadores fechan Joel cerca del 830 a. C. ...»⁶. Prefiero el punto de vista de la fecha pre-exílica.

Segundo, algunas autoridades creen en *una fecha pre-exílica media* de redacción, probablemente durante el reinado del nieto de Joás, el Rey Uzías (792-740 a. C.) encaja mejor con las pruebas.⁷ Los que apoyan esta opinión también usan los dos primeros argumentos citados a favor de la opinión pre-exílica más arriba. Argumentan, además, que la ausencia de referencias a Asiria, Babilonia y Persia hace improbable una fecha posterior, cuando estas naciones eran las principales superpotencias del antiguo Oriente Próximo. La referencia de Joel a Grecia en 3:6 puede encajar en este período dado que los griegos jónicos estaban expandiendo su influencia comercial en Asia en ese momento; la referencia de Joel a los sabeos en 3:8 también es apropiada para este período. Las referencias internas y las características lingüísticas también pueden reflejar los tiempos de Uzías y son parecidas a los escritos de los demás profetas del siglo VIII a. C. (es decir, Amós, Oseas, Miqueas e Isaías). Sin embargo, otra vez, gran parte de las mismas pruebas pueden encajar en otros períodos de la historia de Judá.

Tercero, algunos intérpretes optan por *una fecha pre-exílica tardía*.⁸ Las afirmaciones en Joel podrían encajar en este período y algunas de ellas son similares a las de Jeremías y Ezequiel, y pueden reflejar las

³ Ver Tremper Longman III y Raymond B. Dillard, *An Introduction to the Old Testament*, pág. 411-414.

⁴ Algunos defensores de este punto de vista son Hobart E. Freeman, *An Introduction to the Old Testament Prophets*, pág. 148; Gleason A. Archer Jr., *A Survey of Old Testament Introduction*, pág. 305; E. J. Young, *An Introduction to the Old Testament*, pág. 271-272; C. F. Keil, *The Twelve Minor Prophets*, vol. 1, pág. 169-170; Robinson, pág. 39-43; Arno C. Gaebelien, *The Annotated Bible*, vol. 2, tomo 3, pág. 85-87; J. Vernon McGee, *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, vol. 3, pág. 657; Walter C. Kaiser Jr., *Toward an Old Testament Theology*, pág. 188; Charles H. Dyer, *The Old Testament Explorer*, pág. 737; Warren W. Wiersbe, «Joel», en *The Bible Exposition Commentary/Prophets*, pág. 333; Leon J. Wood, *The Prophets of Israel*, pág. 268; J. Sidlow Baxter, *Explore the Book*, vol. 4, pág. 108; Kenneth G. Hanna, *From Moses to Malachi*, pág. 435-437.

⁵ Nota del Traductor (N. del T.): Se ha traducido contextualmente. En el original dice «inglesa».

⁶ Kaiser, pág. 188, nota al pie 11.

⁷ Algunos defensores son E. B. Pusey, *The Minor Prophets*, vol. 1, pág. 143, 147, y Richard D. Patterson, «Joel», en *Daniel-Malachi*, vol. 7 de *The Expositor's Bible Commentary*, pág. 231-233.

⁸ Algunos defensores son Wilhelm Rudolph, *Joel-Amos-Obadja-Jona*, pág. 14-15, y Arvid S. Kapelrud, *Joel Studies*, pág. 154-158.

condiciones antes de la destrucción de Jerusalén, quizá entre el 597 y el 587 a. C. Si fuera cierto, Joel habría sido un contemporáneo de Jeremías, Habacuc y Sofonías. Aunque Joel 2:18-19 parece implicar que Dios había sido misericordioso con la generación de Joel, sugiriendo que el pueblo se había arrepentido, no hay constancia de que esto ocurriera durante este período. Una variación de este punto de vista es que Joel escribió justo antes de la invasión asiria del 701 a. C. o justo antes de una de las invasiones babilónicas: la invasión del 598 a. C. o la del 588 a. C.⁹

El cuarto punto de vista es que Joel escribió en *una fecha post-exílica*, quizá entre el 515 y el 500 a. C., o incluso tan tarde como en algún momento en los años 400 a. C.¹⁰ Los intérpretes que ven Joel 3:1-2 y 17 como referencias a la destrucción de Jerusalén y al Cautivero Babilónico cogen las referencias al templo en 1:9, 13 y 2:17 como si se aplicaran al segundo templo, el post-exílico, que se completó el 515 a. C., aunque todos esos textos podrían aplicarse a períodos más tempranos. Generalmente, los escolares que consideran la escritura apocalíptica como un desarrollo tardío en el judaísmo tienden a fechar Joel bastante tarde.

Como debería resultar obvio a partir de este breve repaso, la datación del libro se basa en interpretaciones de varios versículos que no están claras. Ningún otro libro del Antiguo Testamento menciona a Joel. En consecuencia, la datación del libro se reduce a conjeturas, aunque algunos autores fueron bastante dogmáticos sobre sus convicciones. Yo prefiero una fecha pre-exílica temprana o media, principalmente por la posición de Joel en el canon hebreo entre otros autores de este período, lo que refleja la tradición hebrea. Creo que probablemente fue uno de los profetas escritores más tempranos. Vale la pena repetir la advertencia de Juan Calvino:

... Por cuanto no hay certeza, es mejor dejar el tiempo en que [Joel] enseñó sin decidir; y, como veremos, esto no es de gran importancia.¹¹

⁹ Douglas Stuart, *Hosea-Jonah*, pág. 224-226.

¹⁰ Algunos defensores son Robert B. Chisholm Jr., «Joel», en *The Bible Knowledge Commentary: Old Testament*, pág. 1410; ídem, «A Theology of the Minor Prophets», en *A Biblical Theology of the Old Testament*, pág. 387; ídem, *Handbook on the Prophets*, pág. 368; ídem, *Interpreting the Minor Prophets*, pág. 51; George Adam Smith, *The Book of the Twelve Prophets Commonly Called the Minor*, vol. 2, pág. 375-388; Raymond B. Dillard, «Joel», en *The Minor Prophets*, pág. 240-242 (ver pág. 301-302); David A. Hubbard, *Joel and Amos*, pág. 27; Thomas J. Finley, *Joel, Amos, Obadiab*, pág. 8, y John Bright, *A History of Israel*, pág. 417.

¹¹ Traducido de Juan Calvino, *Joel, Amos, Obadiab*, vol. 2, pág. XV.

LUGAR DE REDACCIÓN Y AUDIENCIA

Las frecuentes referencias de Joel a Judá y Jerusalén sugieren que vivió y ministró al sur de Canaán, posiblemente en el Reino del Sur si escribió antes del 722 a. C. (cf. 1:9, 13-14, 16; 2:1, 9, 14-15, 17, 23, 32; 3:1-8, 12, 14, 17-21). Pusey vio pruebas en estos versículos de que Joel vivió en Jerusalén.¹²

Joel fue un hombre de vitalidad y madurez espiritual. Un perspicaz discernido de los tiempos que transmitió el mensaje de Dios al pueblo de Judá con un estilo vívido y apasionado, con una precisión y originalidad de pensamiento que sirvieron de verdadera cantera de la que habrían de esculpirse varias piedras de construcción proféticas posteriores.¹³

PROPÓSITO

Joel escribió para advertir a su audiencia sobre un día venidero en el que Dios juzgaría a su pueblo. Comparó este juicio devastador con una terrible invasión de langostas que había arrasado la tierra recientemente. Lo que dijo sobre este juicio porvenir se ha cumplido sólo en parte; parte de ello yace aún en el futuro escatológico (es decir, el escatón o fin de los tiempos para el planeta Tierra. Dios enviaría bendición así como juicio, no obstante, y esto también ha venido parcialmente sobre los Israelitas de momento. El profeta advirtió a sus oyentes que a no ser que se arrepintieran de su formalismo vacío en la alabanza y se volvieran a Yahvé de todo corazón, un juicio devastador les sobrepasaría. Si se arrepentían, Dios les perdonaría y restauraría sus bendiciones hacia ellos abundantemente.

TEOLOGÍA

La soberanía de Dios y la inevitabilidad del castigo divino por la infidelidad al pacto son los temas dominantes en Joel.

La descripción de Joel de la autoridad absoluta de Yahvé sobre todos los pueblos de la tierra está entre las más fuertes del Antiguo Testamento.¹⁴

También lo es el perdón compasivo de Yahvé en respuesta al arrepentimiento. «El día del SEÑOR», tanto en los aspectos de juicio como de bendición, también es un tema prominente (1:15, 2:1, 11, 31; 3:14).¹⁵ La administración de Dios es, pues, un motivo importante: cómo ejerce Dios su soberanía cuando peca su pueblo. Otra contribución teológica importante de Joel es su predicción de Dios derramando el Espíritu Santo en los últimos días (2:28-32).

¹² Pusey, vol. 1, pág. 143.

¹³ Traducido de Patterson, pág. 230.

¹⁴ Traducido de Stuart, pág. 229.

¹⁵ Véase la serie de cuatro artículos sobre «El día del SEÑOR» de Craig A. Blaising en *Bibliotheca Sacra* empezando con el nº 169, pág. 673 (enero a marzo de 2012).

Como todos los profetas canónicos, Joel dependía del pacto Mosaico del Pentateuco para los puntos básicos de su mensaje: las maldiciones del pacto tienen que venir como resultado de la desobediencia nacional; pero después de un período de castigo, Dios restaurará a su pueblo y les bendecirá de formas que aún no habían experimentado.¹⁶

ESTILO Y TEXTO

El estilo literario de Joel, en el texto hebreo, es rico, vívido, clásico, claro y bonito.

La característica principal del estilo del Profeta es tal vez la vividez simple.¹⁷

El texto hebreo de Joel no presenta problemas interpretativos serios y ha estado bien preservado.

BOSQUEJO

- I. Introducción 1:1
- II. Un día del SEÑOR en el pasado: una invasión de langostas 1:2-20
 - A. Una invitación inicial 1:2-4
 - B. Un llamado al duelo 1:5-13
 - C. Un llamado a arrepentirse 1:14
 - D. El significado de la plaga 1:15-20
- III. Un día del SEÑOR en el futuro cercano: una invasión humana 2:1-27
 - A. El ejército invasor 2:1-11
 1. La cercanía del ejército 2:1-2
 2. El poder destructivo del ejército 2:3-5
 3. La inexorabilidad del ejército 2:6-9
 4. La invencibilidad del ejército 2:10-11
 - B. Un llamado al arrepentimiento 2:12-17
 1. Una invitación al arrepentimiento privado 2:12-14
 2. Una invitación al arrepentimiento público 2:15-17
 - C. La posibilidad de perdón y restauración 2:18-27
 1. La respuesta graciosa del SEÑOR 2:18
 2. La promesa de bendición del SEÑOR 2:19-27
- IV. Un día del SEÑOR en el futuro lejano: otra invasión humana y otra liberación 2:28—3:21
 - A. La renovación espiritual y la liberación de Israel 2:28-32
 - B. El juicio de Dios sobre las naciones enemigas de Israel 3:1-17
 1. El anuncio del juicio 3:1-8
 2. La descripción del juicio 3:9-17
 - C. La restauración final de Israel 3:18-21

¹⁶ Traducido de Stuart, pág. 228.

¹⁷ Traducido de Pusey, vol. 1, pág. 155.

MENSAJE

El Libro de Joel contiene una visión en tres partes. La primera parte de la visión de Joel concernía a una plaga de langostas que había arrasado la Tierra Prometida recientemente. Joel profetizó sobre esta plaga por la desolación que había producido. La segunda parte de su visión se refería a la invasión venidera de un ejército extranjero en un futuro bastante cercano. Usó la plaga de langostas recientes para ilustrar el efecto devastador de la invasión militar que se avecinaba. La tercera parte de su visión se refería a otra invasión por venir, en un futuro muy lejano, que también sería como la invasión de langostas reciente, solo que peor.

Joel describió cada una de estas devastaciones como «el día del SEÑOR». El término se refiere a un tiempo en el que Dios había estado o estaría controlando los eventos para Israel en una forma inusualmente directa. Era «su día» en el sentido de que, en esos momentos, Yahvé fue y sería especialmente prominente en lo que sucedía. En Joel, pues, este término se refirió a un «día» pasado, un «día» en el futuro cercano y un «día» en un futuro muy lejano, desde la perspectiva del profeta.

«El día del SEÑOR» fue la carga de la profecía de Joel, que no debe confundirse con «el día del Señor» (Apo. 1:10) que es el domingo. (J. Vernon McGee escribió: «¡La diferencia es tan grande como la que hay entre un caballo castaño y un castaño de Indias!»^{18 19}) Dios reveló sus planes para el futuro simplemente por medio de los profetas escritores primero. Dios no nos sobrecarga con demasiada información de golpe; en libros proféticos posteriores tendremos más detalles. En todos los libros proféticos «el día del SEÑOR» se refiere a un tiempo de juicio y/o bendición.

El Libro de Joel tiene dos valores preeminentes atemporales: ilustra los *principios* básicos por los que gobierna Yahvé y revela el *plan* básico de Yahvé a través de las épocas. Es importante para nosotros entender estos principios básicos y este plan básico, porque los otros profetas revelan más sobre ellos.

Primero Joel ilustra los principios por los que gobierna Yahvé. Este libro no los revela en el sentido de explicarlos completamente —Isaías los explica de forma más completa—; Joel ilustra estos principios brevemente.

Joel vio a Yahvé entronizado en el cielo, controlando los acontecimientos en la tierra: Joel lo vio presidiendo pacientemente sobre todas las situaciones por las que pasa su pueblo; lo vio poniendo a su servicio todos los procesos de la naturaleza y de la actividad humana. También lo vio consiguiendo su victoria final en «su día»: «el día del SEÑOR». Había logrado la victoria al juzgar a su pueblo recientemente con una invasión de langostas; lograría la victoria al disciplinar a su pueblo con una invasión de un enemigo extranjero en el futuro cercano, y lograría la victoria al restaurar a su pueblo a través de un fresco derramamiento de su Espíritu Santo en el futuro distante. Entonces, una lección principal de este libro es que Dios está entronizado en el cielo, gobernando sobre los acontecimientos de la humanidad.

¹⁸ Traducido de McGee, vol. 3, pág. 666.

¹⁹ N. del T. Esta expresión solo tiene sentido en inglés. Un ejemplo en castellano sería que «no es lo mismo un viejo amigo que un amigo viejo».

Una segunda ilustración de los principios por los que gobierna Yahvé es el énfasis de Joel en la gracia: la gracia está en el corazón del gobierno de Dios; la gracia es la inspiración de su gobierno. Vemos esto en la llamada de Dios a través de Joel a los Israelitas a que se arrepientan, «rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos» (2:13a).²⁰ La plaga de langostas fue una llamada a despertarse y arrepentirse. El arrepentimiento de los Israelitas afectaría a la inminente invasión a la que se enfrentaban. Dios prometió juicio pero ofreció misericordia si el pueblo se arrepentía (2:13b-14). La gracia también es evidente en la promesa de un derramamiento del Espíritu de Dios en un futuro muy distante, a pesar de la infidelidad de su pueblo. Dios gobierna con gracia. Es gracioso con la humanidad en la manera en que gobierna al pueblo.²¹

Cuando la invasión de langostas se propagó por la tierra, el pueblo se lamentó de la tragedia. Las langostas habían arrasado tanto las viñas que ni siquiera los borrachos encontraban uvas para hacer vino. El pueblo tenía tan poco grano que no podía llevar ofrendas al templo; podía a duras penas hacer pan para comer. Vieron la devastación como un desastre natural. Joel les recordó que la invasión de langostas había venido por la voluntad y la mano de su Dios. El pueblo había olvidado a Dios, pero Dios quería llamar su atención, así que envió la plaga; había permitido que esto sucediera para que el pueblo pensara en Él y volviera a Él. Cuando sucedió la invasión, era su «día»; era Dios quien había hecho esto (1:1-14).

Joel continuó recordando al pueblo que, por cuanto se habían olvidado de Él, Él traería una devastación peor sobre ellos que haría que la reciente plaga de langostas pareciera suave en comparación. Si se volvían hacia Él, podrían evitar este destino peor, porque Dios sería gracioso con ellos (2:12-13). La invasión que se acercaba, por humanos y no por langostas, también sería un día en el que el SEÑOR actuaría prominentemente. Joel llegó a decir que el SEÑOR lideraría este ejército de invasores (2:11). Esto se cumplió probablemente en la invasión asiria de Jerusalén el 701 a. C.

Aún a pesar de este devastador juicio futuro, Dios volvería a actuar de forma dramática y definitiva para su pueblo (3:28-32). Les traería restauración y bendición incluso después de que hubieran sufrido su disciplina castigadora. Haría esto por ellos tan segura y personalmente como los iba a castigar. Esto, también, sería uno de sus «días», y sería la ilustración final de su gracia.

Un segundo gran valor atemporal de este libro es su revelación del plan de Dios para el futuro de su pueblo Israel.

Primero habría un juicio venidero que el pueblo podía evitar con su arrepentimiento (2:14). Habiéndose arrepentido los israelitas, los Cautiverios Asirio y Babilónico no les habrían golpeado. Cuando los asirios atacaron Judá, el pueblo de Judá se arrepintió, y el SEÑOR les libró; pero cuando los babilonios atacaron Judá 115 años más tarde, los judíos fallaron y no se arrepintieron, y sufrieron la derrota y la deportación.

²⁰ Las citas de la Biblia en inglés en estas notas son de la *New American Standard Bible* (NASB), edición 2020, salvo que se indique de forma diferente.

N. del T. En consecuencia, las citas de la Biblia en castellano son de *La Biblia de Las Américas* (LBLA), edición 1997, salvo que se indique de forma diferente.

²¹ Sobre el problema de por qué Dios permite que pasen cosas malas a gente buena, véase el Libro de Job.

Joel podía decir honestamente en nombre de Dios «volved a mí de todo corazón» (2:12). Cuando el pueblo falló y no se arrepintió, le sobrevino el juicio.

Segundo, habría un juicio aún peor en el futuro distante, porque el profeta previó que el pueblo seguiría apostatando (es decir, renunciando a sus creencias anteriores y apartarse de Dios; 3:1-17). Esto se refiere a los juicios sobre Israel durante la Tribulación. Incluso después de eso, el SEÑOR prometió restaurar y bendecir a su pueblo (2:18-32). Estas son bendiciones milenarias: bendiciones reservadas para el futuro gobierno de 1.000 años de Cristo en la tierra. Es en el contexto de las bendiciones milenarias que aparece el derramamiento del Espíritu Santo (2:28-29). Este derramamiento sobre Israel es todavía futuro desde nuestra posición en la historia.

Pero ¿qué hay de lo que dijo Pedro el día de Pentecostés? Él dijo que el derramamiento del Espíritu Santo entonces era lo que Joel profetizó (Hch. 2:17-18). Esto ha llevado a varios estudiosos de la Biblia a concluir que Dios ha cumplido sus promesas a Israel en la iglesia (es decir, cumpliéndolas de forma espiritual y no en un sentido literal en la presente era de la iglesia). Este es el punto de vista de los intérpretes amilenaristas y post-milenaristas que creen que Dios no tiene planes futuros especiales para Israel. Otros intérpretes ven un cumplimiento doble o parcial en el día de Pentecostés con la iglesia y un cumplimiento futuro con Israel en el Milenio. Este es el punto de vista de varios pre-milenaristas (es decir, quienes creen que Cristo volverá a la tierra y desarrollará un reino en la tierra durante 1.000 años). Un tercer punto de vista es que este cumplimiento será solo en el Milenio y lo que Pedro quería decir era que lo que pasó el día de Pentecostés era similar o parecido a lo que Joel profetizó.

Yo apoyo la segunda interpretación, como hacen muchos otros pre-milenaristas. ¿Por qué?

Primero, Pedro no dijo que lo que estaba pasando cumpliera la profecía de Joel completamente. Lo que dijo podía significar fácilmente que lo que pasó entonces estaba en armonía con, o era análogo a, lo que Joel había predicho que sucedería en el Milenio: los dos eventos eran similares pero no idénticos. Los escritores del Nuevo Testamento hablaron frecuentemente del cumplimiento en un sentido análogo (por ejemplo: Mat. 2:15, Ose. 11:1). Pienso que lo que Pedro quiso decir era que lo que pasó el día de Pentecostés era similar a lo que Dios dijo, a través de Joel, que haría en el Milenio.

Segundo, también debería estar claro que estos eventos de Pentecostés y el Milenio no eran idénticos porque en medio de la sección de la profecía de Joel que Pedro citó (2:28-32a), Joel mencionó que el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre (Hch. 2:20). Esto no sucedió en el día de Pentecostés; sucederá en la Tribulación, justo antes de que Dios derrame su Espíritu sobre toda carne (es decir, los israelitas creyentes) en el Milenio (cf. Mat. 24:29, Apo. 6:12, 8:12).

Tercero, el contexto de la predicción de Joel es Israel en el futuro, no la iglesia, que empezó el día de Pentecostés y no se reveló en el Antiguo Testamento (cf. Efe. 2—3). Joel predijo el futuro de Israel, no el futuro de la iglesia. El contexto de esta profecía es el Milenio y los juicios que lo preceden inmediatamente en la Tribulación. Una regla cardinal de la interpretación bíblica es prestar especial atención al pueblo a la que se considera en el pasaje: aquí son los judíos específicamente, no solo «el pueblo de Dios».

Cuarto, otras profecías hacen referencia a un derramamiento del Espíritu de Dios sobre los judíos en el futuro (por ejemplo: Isa. 32:15, 44:3-4, Eze. 36:27-28, 37:14, 39:29, Zac. 12:10). Esta profecía en Joel es una de ellas.

Joel dio revelación sobre aspectos importantes del plan de Dios para el futuro: hizo referencia a la inminente invasión por una potencia extranjera, que tuvo lugar unos 135 años después de que profetizara, cuando Senaquerib invadió Judá en el 701 a. C., durante el reinado del Rey Ezequías (2 Re. 18—19). Judá evitó ser juzgada entonces arrepintiéndose, pero el pueblo apostató otra vez y cayó presa de los babilonios un siglo más tarde. Joel también habló sobre un juicio sobre Israel en un futuro muy lejano: la Tribulación. Después de este tiempo, reveló una gran bendición para todo tipo de israelitas, desde el más bajo hasta el más exaltado, incluyendo la restauración de Israel durante el Milenio. El pecado, el juicio y la restauración a los privilegios y el poder, respectivamente, son lo que marcarían el futuro de Israel.

Yo resumiría el mensaje de Joel así: aunque Dios juzgará Israel por su apostasía con una devastación parecida a la invasión de langostas en un futuro, también le restaurará más tarde bendiciones mayores que las que ha experimentado jamás, ilustrando que gobierna el mundo con gracia.

Recuérdese que «Israel» no es sinónimo del Estado de Israel actual. «Israel», cuando se usa para referirse al pueblo escogido de Dios en la Biblia, se refiere a los descendientes biológicos de Jacob: los judíos étnicos.

Cuando Joel escribió, era el día del hombre, no el día del SEÑOR. El SEÑOR había actuado en la invasión de langostas y actuaría en el juicio y en la bendición en el futuro; estos serían sus días. Pero cuando Joel profetizó, el pueblo no pudo ver a Dios obrando porque no estaba activo, como lo estuvo y los estará en estos grandes días, cuando su presencia fue y será manifestada.

Nosotros vivimos en el día del hombre también. La mayoría de la gente, incluyendo a varios cristianos, llegan a la conclusión o bien de que no existe o de que no toma un papel activo en el devenir humano, porque no está obrando *de forma obvia*. Al menos su obra no les resulta evidente porque lo que sucede puede explicarse como un fenómeno natural o fortuito. Vivimos, pues, en una época muy parecida a la de Joel.²²

Lo reconozca o no la gente, Dios está ejecutando su plan para el mundo. Irrumpirá en la experiencia humana otra vez en el futuro. Es, pues, imperativo que los cristianos hagan la misma advertencia que hizo Joel: se acerca el juicio, pero la gente puede evitar el juicio de Dios arrepintiéndose. «Todo aquel que invoque el nombre del SEÑOR será salvo» (2:32, Hch. 2:21). La humanidad en conjunto fallará y no se arrepentirá, como la mayoría de los apóstatas de Israel fallaron y no se arrepintieron (cf. 1 Ti. 4; 2 Ti. 3).

²² N. del T. «Devenir humano» puede traducirse también como «asuntos humanos» o «acontecimientos humanos».

En *ese* día (la Tribulación), un destino mucho peor caerá sobre los impenitentes. Sin embargo, los planes de Dios para su pueblo incluyen bendiciones increíbles, aunque le puedan fallar. Esta evidencia de la gracia de Dios debe motivar al pueblo de Dios a arrepentirse y mantenerse fiel a Él ahora. Así pues, el gobierno de Dios sobre Israel y su plan para Israel sirven como un paradigma de su trato con toda la humanidad.²³

Dios quiere que sus hijos reconozcan siempre su mano en todas esas visitas. Para el creyente no hay segundas causas. El Señor ha dicho: «Yo Jehová [...] que hago la paz y creo la adversidad». Y hace la pregunta: «Habrás algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?» (Isa 45:7; Amós 3:6).^{24 25}

²³ Adaptado y traducido de G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Books of the Bible*, vol. 1, tomo 2, pág. 181-195.

²⁴ Traducido de Harry A. Ironside, *Notes on the Minor Prophets*, pág. 114.

²⁵ N. del T. Citas tomadas de la RVR60 (*La Biblia Reina Valera 1960*, antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602), revisión de 1960, © Sociedad Bíblica de España). En el caso de Isaías, empieza en el v. 6 en castellano.

Exposición

I. INTRODUCCIÓN 1:1

La palabra (el mensaje) de Yahvé vino a Joel (lit. «Yahvé es Dios»), el hijo de Petuel (lit. «Persuadido de Dios», «Benevolencia de Dios» o «Sinceridad de Dios»). («Elías» también significa «Yahvé es Dios».) Por tanto, lo que sigue requiere una atención cuidadosa y una respuesta adecuada. No sabemos nada sobre los trasfondos personales de Joel o Petuel, ni siquiera cuándo vivieron. Este título tampoco dice dónde vivieron, aunque las referencias que siguen sugieren que Joel vivió en Judá (v. 14, 2:1). Oseas, Miqueas y Sofonías introdujeron sus profecías de forma similar.

II. UN DÍA DEL SEÑOR EN EL PASADO: UNA INVASIÓN DE LANGOSTAS 1:2-20

El resto del capítulo 1 describe los efectos de una severa plaga de langostas que había destruido recientemente la agricultura de la tierra. Algunos intérpretes toman esta invasión de langostas como una alegoría, pero parece mejor tomarla como una invasión literal.²⁶

A. UNA INVITACIÓN INICIAL 1:2-4

1:2-3 Joel invitó a todos, desde los ancianos gobernantes más respetados del territorio (1 Sa. 30:26-31, 2 Sa. 19:11-15, 2 Re. 23:1, Esd. 10:8, Pro. 31:23, Jer. 26:17, Lam. 5:12, 14) a los habitantes de a pie a prestar atención a lo que tenía que decir. Nada como lo que estaba a punto de describir había pasado durante su vida o durante la de sus ancestros recientes. Les instó a volver a contar las devastadoras noticias a sus descendientes de las generaciones por venir (cf. Deu. 6:1-2).

Así pues, el libro de Joel tiene una función didáctica [moralmente instructiva].²⁷

1:4 Varias oleadas de langostas habían consumido el producto de la agricultura de la tierra. Lo que una oleada de estos voraces insectos había dejado por comer, lo habían destruido otras oleadas subsiguientes. La devastación de la tierra había sido completa (cf. Amós 4:9). En el Pacto Mosaico, Dios había amenazado con plagas de langostas como castigo si su pueblo le resultaba infiel (Deu. 28:38, 42).

La descripción que hace Joel de las langostas hace que el lector se percate de que la naturaleza repetitiva de la plaga era para asegurarse de que el pueblo de Dios no ignorase sus juicios.²⁸

²⁶ Ver Keil, vol 1, pág. 172-178; Robinson, pág. 35-37.

²⁷ Traducido de Finley, pág. 19.

²⁸ Traducido de Stephen J. Bramer, «Suffering in the Writing Prophets (Isaiah to Malachi)», en *Why, O God? Suffering and Disability in the Bible and the Church*, pág. 157.

Aparecen cuatro palabras diferentes para «langostas» en este versículo (y en 2:25), pero hay un total de nueve en el Antiguo Testamento. Estas palabras han llevado a algunos intérpretes a concluir que se refiere cuatro subespecies de langostas²⁹, o que se refiere a esas langostas en cuatro estados de madurez.³⁰ Parece mejor, de todos modos, considerar que «estas pirañas del cielo»³¹ llegaron en cuatro oleadas: royendo, en enjambre, arrastrándose y despojando, a medida que iban devorando la vegetación.³²

Cuatro oleadas de invasión dibujan una devastación total (cf. Jer. 15:3, Eze. 14:21). Aunque los profetas usaron a veces las langostas como una metáfora para los caballos (por ejemplo: Jer. 51:27), la mayoría de intérpretes han concluido que Joel describió una invasión real de langostas en lugar de una invasión militar de soldados a caballo.³³ McGee vio un paralelismo entre estas cuatro bandadas de langostas y los cuatro jinetes del Apocalipsis (Apo. 6:1-8).³⁴

Nada es más natural para nosotros que esto: en lugar del ejercicio piadoso, podemos dar paso a la autocompasión o a la dura y pétrea indiferencia. Así, o bien desmayamos bajo la disciplina del Señor por un lado, o la despreciamos por el otro. La bendición es el resultado de ser «ejercitados por medio de ella». Esto era lo que Judá corría el peligro de perderse, como muchos otros antes y desde entonces.³⁵

Cuanto más débil es el instrumento que Dios emplea, más se magnifica su poder.³⁶

B. UN LLAMADO AL DUELO 1:5-13

Joel llamó a cuatro grupos distintos a llorar los resultados de la invasión de langostas: a los borrachos (v. 5-7), a los habitantes de Jerusalén (v. 8-10), a los labradores (v. 11-12) y a los sacerdotes (v. 13). En cada sección, hay un llamado al duelo seguido de las razones para llorar. Es interesante que, la embriaguez y la inmoralidad son los únicos pecados sociales que Joel acusa al pueblo de cometer en este libro (cf. 3:3).

²⁹ Por ejemplo: Pusey, vol. 1, pág. 159.

³⁰ Por ejemplo: Ironside, pág. 116; Gaebelien, vol. 2, tomo 3, pág. 97; J. A. Thompson, «Joel's Locusts in the Light of Near Eastern Parallels», *Journal of Near Eastern Studies* n° 14 (1955), pág. 52-55; ídem, «Translation of the Words for Locust», *Bible Translator* n° 25 (octubre de 1974), pág. 405-411.

³¹ Traducido de Carles R. Swindoll, *The Swindoll Study Bible*, pág. 1041.

³² Ver H. W. Wolff, *Joel and Amos*, pág. 27-28; Keil, vol. 1, pág. 181-182; Smith, vol. 2, pág. 411; McGee, vol. 3, pág. 660; Robinson, pág. 33; Chisholm, *Interpreting the ...*, pág. 55. Para relatos de testigos oculares de plagas devastadoras de langostas, ver S. R. Driver, *The Books of Joel and Amos*, pág. 40, 89-93; Smith, vol. 2, pág. 398-403; Robinson, pág. 34-35, y John D. Whiting, «Jerusalem's Locust Plague», en *National Geographic*, diciembre de 1915, pág. 511-550. Para exposiciones más detalladas sobre langostas y plagas de langostas, ver Stanley Baron, *The Desert Locust*; L. V. Bennett, «Development of a Locust Plague», en *Nature* n° 256 (1975), pág. 486-487; Lev Fishelson, *Fauna Palestina: Insecta*. Vol. 3: *Orthoptera, Acridoidea*; Ovid R. Sellers, «Stages of Locust in Joel», en *American Journal of Semitic Languages and Literatures* n° 52 (1935-1936), pág. 81-85; y Z. Waloft y S. M. Green, «Regularities and Duration of Regional Locust Plagues», en *Nature* n° 256 (1975), pág. 484-485.

³³ Stuart, pág. 241-243, 245, creía que eran figuradas y representaban a ejércitos invasores mesopotámicos.

³⁴ McGee, vol. 3, pág. 660.

³⁵ Traducido de Ironside, pág. 117.

³⁶ Traducido de Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible*, pág. 1123.

1:5-7 Joel instó a los borrachos de la tierra a llorar porque las langostas habían destruido todos los viñedos. No habría uvas para producir vino «dulce» (el más sabroso) para que se lo bebieran (cf. Isa. 5:11, 12, 22; 22:13; 28:1, 7; 56:12, Ose. 4:11-19, 7:5, 13-14, Amós 2:6-8, 6:6, 9:13, Miq. 2:11, Hch. 2:13, 15).

El *vino dulce* (*'asis*) se hacía secando las uvas al sol durante un período corto de tiempo y después dejando que el zumo fermentase durante entre cinco y siete días en lugar de los más habituales nueve días.³⁷

Se nos recuerda con frecuencia que la mayoría de accidentes que tienen lugar en nuestras carreteras están causados por algún individuo que está ejerciendo su libertad y derecho a beber. Familias enteras han sido asesinadas en la carretera estando fuera de vacaciones porque algún conductor borracho les ha embestido frontalmente. Se me puede criticar por entrar en el terreno político pero, amigo mío, estoy estudiando la Palabra de Dios, y cuando hable de embriaguez, yo hablaré de la embriaguez. Y cuando la Palabra de Dios hable sobre que el rey era un borracho, entonces hablaré sobre la embriaguez en la capital de mi nación. Cuando se nos dice que hay docenas de fiestas de cócteles cada día en Washington D. C., no es de extrañar que algunas de las decisiones que se toman parezcan provenir de hombres que no están en sus cabales.³⁸

A menudo los borrachos ríen sin preocuparse de lo que pasa a su alrededor pero ahora Joel dijo que debían lamentarse. Las langostas habían invadido la tierra como un ejército hostil. Los dientes de estos invasores eran como dientes de león porque destrozaban a su presa: habían arrancado las vides y las higueras de tal manera que sus ramas estaban desnudas. Las vides y las higueras eran símbolos de las bendiciones de Dios sobre Israel mismo, así que Joel también quiso decir que las langostas habían dejado a la nación entera desnuda.

Todo lo que quedaba de las arboledas sombreadas y frutales eran restos esqueléticos de los árboles con sus ramas descortezadas brillando en blanco.³⁹

Más allá de este caso, el Profeta no nombra ni pecadores de entre su propio pueblo [pero véase 3:3]. Predice el castigo y exhorta al arrepentimiento como medio para evitarlo, pero no especifica ningún pecado. Su profecía es una declaración del desagrado de Dios contra todo pecado y de sus juicios consiguientes, una promesa de perdón basada en el arrepentimiento más sincero. Y así, tal vez, lo que es individual ha sido, en su mayor parte, eliminado a propósito.⁴⁰

³⁷ Traducido de Hubbard, pág. 44. Cf. Driver, pág. 225.

³⁸ Traducido de McGee, vol. 3, pág. 660-661.

³⁹ Traducido de Leslie C. Allen, *The Books of Joel, Obadiah, Jonah and Micah*, pág. 52.

⁴⁰ Traducido de Pusey, vol. 1, pág. 145.

Joel procedió a explicar a su audiencia varias cosas que debían hacer, en los versículos del 8 al 14.

- 1:8-10 El siguiente grupo llamado al duelo parece ser Jerusalén. El género de «laméntate» es femenino (singular) y Jerusalén suele compararse a una hija virgen en el Antiguo Testamento (por ejemplo: 2 Re. 19:21, Lam. 1:15; cf. Joel 2:1, 15, 23, 32). Esta «virgen» (heb. *bethulah*) tenía que llorar vestida de «cilicio», la vestimenta adecuada para una ocasión como esta, como si hubiese perdido a su «esposo» por la muerte. La palabra hebrea sugiere que esta virgen era una mujer soltera que esperaba la unión con su prometido. La razón del luto de Jerusalén era la destrucción del grano, el vino y el aceite por las langostas, que eran bendiciones de Dios y productos necesarios para adorarle en los holocaustos diarios del templo (cf. Éxo. 29:38-42, Lev. 2, 6:14-18, 9:16-17, 23:18, 37; Núm. 15:5, 28:3-8).

Los cereales, el vino y el aceite representan los tres tipos principales de vegetación en Israel: hierbas, arbustos y árboles. Usados en conjunto, como pasa a menudo en el Antiguo Testamento, representan a todos los productos agrícolas.⁴¹ Esto parece ser un merismo: una figura retórica en la que partes prominentes seleccionadas representan todas las partes, al todo. Las ofrendas de cereales requerían harina y aceite (Núm. 28:5) y las ofrendas de libación requerían vino (Éxo. 29:40, Núm. 28:7).

Estas ofrendas hablaban del corazón mismo del andar diario del creyente ante Dios: el holocausto de una dedicación completa de la vida; la ofrenda de comida del servicio del creyente que debía surgir naturalmente, y la libación del gozo consciente en el corazón del creyente cuya vida se derrama en servicio consagrado a su Dios.⁴²

El resultado de esta escasez fue que los sacerdotes y la nación entera hicieron duelo. Fue lo bastante mala como para que la gente no tuviera comida y bebida para su propio disfrute, pero aún fue peor que no pudieran alabar a Yahvé.

- 1:11-12 A continuación, Joel pasó de los habitantes de la ciudad a la gente del campo. Llamó a los labradores y a los viñadores, los más afectados por la invasión de langostas de forma directa, al desespero porque los frutos de su trabajo habían perecido. Estos frutos incluían trigo, cebada, uvas, higos, granadas, dátiles y manzanas (todos los frutos de los árboles). Estos israelitas no podrían alegrarse por una cosecha abundante, lo que todo labrador y viticultor (cultivador de uvas) esperaba (cf. Sal. 4:7). No solo se habían ido los símbolos de la bendición divina, sino también el gozo de la bendición divina.

⁴¹ Dillard, pág. 262.

⁴² Traducido de Patterson, pág. 240.

1:13 El profeta volvió a los sacerdotes (cf. v. 9) y les instó a lamentarse en «cilicio» porque los cereales y el vino usados en sus ofrendas ya no estaban disponibles. El segundo llamado de Joel a los sacerdotes subraya la tragedia del culto restringido en la vida de Judá. Por cuanto no había ofrendas que llevar al SEÑOR, la nación no podía acercarse a Él —como Él había ordenado— en el preciso momento que más le necesitaba. La gente, por supuesto, podía orar, pero los sacerdotes no podían ofrecerle sacrificios.

La referencia a los sacerdotes que concluye esta sección contrasta con la referencia a los borrachos que la abre (v. 5-7), moviéndose de los más impíos a los más (idealmente) piadosos. Este merismo tiene el efecto de incluir a todos los ciudadanos de Judá en el llamado de Joel. La referencia de Joel a «mi Dios» y «vuestro Dios» en este versículo le vincula estrechamente con los sacerdotes: sus preocupaciones y su relación con Yahvé eran idealmente las mismas.

C. UN LLAMADO A ARREPENTIRSE 1:14

Joel llamó a los sacerdotes no solo a guardar duelo (v. 13), sino también a reunir al pueblo en el templo para el «ayuno» y una «asamblea solemne»⁴³ Estos ayunos indicaban arrepentimiento nacional en la historia de Israel (cf. 1 Sa. 7:6, Neh. 9:1-2, Jer. 36:9, Jon. 3:5). Aquí, como es habitual, se da por hecho que el ayuno acompañaba a la oración al SEÑOR. El pueblo oraría pidiéndole misericordia y nueva bendición y demostraría su sinceridad y seriedad privándose de comer mientras oraban.

D. EL SIGNIFICADO DE LA PLAGA 1:15-20

Esta sección se acerca mucho más a la forma del lamento descriptivo que se encuentra en los salmos de lamentación de lo que lo hicieron las descripciones previas en el capítulo.⁴⁴

Pasamos, entonces, de una invocación al lamento al propio lamento.

1:15 La plaga de langostas había destruido (heb. *shadad*) los campos y los frutos de Judá, pero Joel anunció que las cosas iban a peor. Otro día de destrucción (heb. *shod*) vendría del SEÑOR, el «Todopoderoso» (heb. *shadday*). Una plaga de langostas no era solo una prueba del juicio de Dios (cf. Deu. 28), sino que en el pasado había sido un presagio de una destrucción futura. Una plaga de langostas había precedido las plagas de oscuridad y muerte en Egipto (cf. Éxo. 10—11). Así pues, en lugar de ver la plaga de langostas como el fin de los problemas del pueblo, Joel la vio como un preludio de algo peor.

«El día del SEÑOR» es un término que aparece frecuentemente en el Antiguo Testamento, especialmente en los Profetas.⁴⁵ Se refiere a un día (período de tiempo) en el que el SEÑOR

⁴³ N. del T. Cita de la NVIC: *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (castellano)* © 2017 Biblica, Inc.®. En inglés la NASB lo registra así pero no la LBLA en castellano.

⁴⁴ Traducido de Allen, pág. 59.

⁴⁵ Ver J. Dwight Pentecost, *Things to Come*, pág. 229-232.

obra de forma obvia, en contraste con otros días, el día del hombre, en los que el hombre obra sin ninguna intervención divina aparente. Específicamente, es un día en el que el SEÑOR interviene para juzgar a sus enemigos y/o bendecir a su pueblo. Gerhard von Rad argumentó que este término se asociaba originalmente con el concepto israelita de la guerra santa,⁴⁶ pero otros escolares han discutido esta etimología. La mayoría están de acuerdo, de todos modos, en que tuvo asociaciones tempranas con batallas y conquista.

Aquí el día del SEÑOR es obviamente uno de destrucción, aunque en otros lugares también se refiere a un día de bendición. El día escatológico del SEÑOR que anticiparon los profetas incluye tanto juicio (en la Tribulación) como bendición (en el Milenio y después). Aquí Joel habló de un inminente día del SEÑOR; vendría sobre Judá relativamente pronto (cf. Isa. 13:6, Eze. 30:2-3, Amós 5:18-20, Sof. 1:7-13).

El término «el día del SEÑOR» aparece prominentemente aquí en los escritos proféticos y es un tema principal de la revelación profética (cf. Amós, Sofonías). Cuando se usa *en general* este término se refiere a cualquier período de tiempo en que Dios trata con el pueblo de formas directas y dramáticas. Normalmente describe las veces que Dios trata con Israel, pero también se usa para referirse a sus tratos con otras naciones: Edom (en Abdías), Asiria, y Babilonia (en Isaías, por ejemplo). Siempre se asocia con juicio y/o bendición. Puede referirse al pasado, al futuro inmediato o al futuro lejano (escatológico).

El sentido *técnico* del término es más común en los Profetas. Como término técnico, se refiere al futuro escatológico de Israel que incluirá tanto juicio como bendición. Varios pasajes del «día del SEÑOR» se refieren a la futura Tribulación.⁴⁷ Los judíos pensaban que el período de juicio precedería la venida del Mesías. Precedió su primera venida, pero precederá su segunda venida también. Sabemos esto al comparar lo que dijeron los profetas con lo que se cumplió en la primera venida de Jesús y lo que aún tiene que cumplirse en su segunda venida (por ejemplo, en Apo.).

De la misma manera los cristianos somos exhortados a caminar ahora en vista del día de Cristo, cuando todas nuestras obras serán examinadas en su tribunal.⁴⁸

1:16-18 Joel describió los efectos de la reciente plaga de langostas para animar a sus oyentes a que se reunieran para la oración y el ayuno. Sugirió que el día del SEÑOR que acababa de predecir estaría acompañado de condiciones similares. El suministro de comida del pueblo y en consecuencia su posibilidad de regocijarse, habían desaparecido (cf. Deu. 12:7). La sequía había seguido a la destrucción de la tierra por las langostas: las semillas no germinaban debido a la falta de humedad. Los graneros y los silos se vaciaron y quedaron desatendidos

⁴⁶ Gerhard von Rad, «The Origin of the Concept of the Day of the Lord», en *Journal of Semitic Studies* n° 4 (1959), pág. 97-108.

⁴⁷ Ver J. Randall Price, «Old Testament Tribulation Terms», en *When the Trumpet Sounds*, pág. 60-63.

⁴⁸ Traducido de Ironside, pág. 119.

y los animales domésticos se estaban muriendo de hambre. El ganado de pasto vagaba sin rumbo en busca de vegetación, e incluso las ovejas, que requieren menos hierba que el ganado, estaban pasando hambre.

1:19-20 Joel clamó a Yahvé en oración ante la angustia que compartía con sus compatriotas. El fuego había quemado los secos pastos y los árboles, o tal vez la sequía severa (como un fuego) había hecho eso. Los arroyos estaban secos y hasta los animales salvajes jadeaban en busca de agua. Joel pudo decir que buscaban a Yahvé porque el SEÑOR era el proveedor del agua que buscaban estos animales (cf. Sal. 42:1). Al buscar a Yahvé, estos animales estaban sentando un buen ejemplo para el pueblo de Judá y Jerusalén.

III. UN DÍA DEL SEÑOR EN EL FUTURO CERCANO: UNA INVASIÓN HUMANA 2:1-27

Joel había hablado brevemente sobre un día venidero del en 1:15, pero ahora dijo más sobre él.

El término «el día del SEÑOR» parece haber surgido del concepto popular, en el antiguo Oriente Próximo, de que un gran rey realmente guerrero podía consumir toda una campaña militar en un solo día.⁴⁹ Así, cuando los israelitas usaban el término en relación a Yahvé, reflejaba su grandeza y apuntaba a su rápida y eficaz aniquilación de sus enemigos en una ocasión concreta. A veces el término se refiere a un juicio así en el pasado o el futuro cercanos, y a veces se refiere a uno en el futuro lejano (escatón).⁵⁰

A. EL EJÉRCITO INVASOR 2:1-11

El SEÑOR reveló que un ejército de seres humanos, en lugar de langostas, pronto sitiaría Jerusalén. Describió este ejército ampliamente para enfatizar el peligro al que se enfrentaba su pueblo y motivarlos a arrepentirse.

Thomas Finley creía que esta sección es una metáfora extendida que describe la pasada invasión literal de langostas a la que hace referencia en el capítulo 1.⁵¹ Me pongo de parte de quienes interpretan los verbos hebreos imperfectos como una descripción de algo en el futuro. Algunos de este segundo grupo ven tanto el capítulo 2 como el 3 como escatológicos.⁵² Otros, incluyéndome, creemos que el capítulo 2 describe una amenaza cercana y el capítulo 3 una amenaza escatológica (muy lejana).

1. La cercanía del ejército 2:1-2

El profeta ordenó que se tocara la trompeta (heb. *shophar*, cuerno de carnero) en Sión (Jerusalén), concretamente en el monte del templo, para hacer sonar la alarma (cf. Jer. 4:5-6, Eze. 33:2-6).

⁴⁹ Ver Douglas Stuart, «The Sovereign's Day of Conquest», en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* nº 220/221 (diciembre de 1975 / febrero de 1976), pág. 159-164.

⁵⁰ Ver Chisholm, «Joel», pág. 1412-1413, o Patterson, pág. 256, para una buena y breve exposición sobre el término y sus usos.

⁵¹ Finley, pág. 33-34. Ver también Keil, vol. 1, pág. 189.

⁵² Por ejemplo: Ironside, pág. 121.

Es el trabajo de los ministros de Dios advertir desde la palabra de Dios de las fatales consecuencias del pecado.⁵³

A veces «Sión» hace referencia a Jerusalén en el escatón, pero otras veces es simplemente un sinónimo poético de Jerusalén. Joel probablemente lo usó en el último sentido aquí. Este shofar era el equivalente antiguo a una sirena de ataque aéreo. El día del SEÑOR se acercaba y todos los habitantes de la ciudad debían temblar. Ese día sería un tiempo de malos presagios, simbolizado por un cielo muy nublado. Es interesante que una plaga de oscuridad siguiera a una plaga de langostas en Egipto (Éxo. 10). La «oscuridad» y las «nubes» son figuras comunes para el juicio y la destrucción en el Antiguo Testamento (por ejemplo: Jer. 13:16, Eze. 30:3, 18; 32:7-8; 34:12, Amós 5:18-20, Sof. 1:15). Suelen asociarse con Yahvé en su rol de guerrero poderoso y victorioso (cf. Deu. 4:11, 5:22-23, Sal. 18:9, 11; 97:2).

Joel pudo tener la visión de un gigantesco ejército extendido sobre el horizonte como la «aurora». (¿El ataque venía del este, la dirección de la aurora?) Dijo que nunca había habido «*nada* semejante» a este «día», ni lo habría después de él, ni siquiera las plagas de Egipto. Puede ser una hipérbole o este día puede referirse a la Gran Tribulación, cuando los judíos experimentarán su peor ataque en la historia. Joel dijo que este ataque estaba cerca, ya fuera en el futuro cercano a su día o relativamente cerca desde su perspectiva como profeta. (cf. 2 Pe. 3:8).

Varios escolares cogen este pasaje como una predicción de una invasión de Jerusalén por algún antiguo enemigo de Israel, como Asiria o Babilonia, en un futuro relativamente cercano;⁵⁴ Feinberg y Patterson argumentaron que el ejército era el de Asiria.⁵⁵ A favor de este punto de vista está la referencia a que la invasión era «cercana» (v. 1); en contra, la afirmación de su unicidad en toda la historia (v. 2). Otros intérpretes ven 2:1-11 como una descripción más detallada de la plaga de langostas que Joel describió en el capítulo 1.⁵⁶ Esto parece improbable por cuanto la plaga de langostas del capítulo 1 era pasado, pero el ataque en 2:1-11 era futuro. Creo que los versículos 1-2 probablemente se refieren a un ataque de algún enemigo de la época de Joel, a la vista de lo que sigue.

2. El poder destructivo del ejército 2:3-5

2:3 Joel vio un gran ejército que avanzaba como un incendio forestal consumiendo todo a su paso (cf. 1:19). Antes de la devastación, las condiciones eran idílicas, pero después de ella, no había nada más que un desierto de tierra quemada. Nada escapó al avance de la desolación (cf. Éxo. 10:5, 15).

Joel está bastante interesado en descripciones de «antes y después» que forman un motivo recurrente a lo largo del libro.⁵⁷

⁵³ Traducido de Henry, pág. 1124.

⁵⁴ Por ejemplo: Wolff, pág. 42; Chisholm, «Joel», pág. 1411-1412; Stuart, *Hosea-Jonah*, pág. 250.

⁵⁵ Charles Lee Feinberg, *Joel, Amos, and Obadiah*, pág. 19; Patterson, pág. 245-246.

⁵⁶ Por ejemplo: Allen, pág. 29, 64-76; Driver, pág. 28; Chisholm, *Interpreting the ...*, pág. 57

⁵⁷ Traducido de Finley, pág. 44-45.

2:4-5 Joel comparó este ejército que avanzaba con «corceles de guerra» y «carros», las máquinas de guerra de la época. Escuchó el sonido familiar de los carros en la batalla, que vinculó con el crepitar del fuego al subir por la ladera de una montaña, consumiéndolo todo a su paso. El gran ejército que vio Joel parecía imparable.

Es interesante que las langostas parecen pequeños caballos con armadura y también se comportan como ellos (cf. Job. 39:19-20, Apo. 9:7). La palabra en italiano para langosta significa «pequeño caballo» y la palabra en alemán significa «caballo del heno».⁵⁸ La correlación, pues, entre el ejército de langostas que había barrido la tierra con rapidez recientemente y este ejército invasor es inequívoca; incluso su sonido era similar. Sin embargo, el punto de la comparación probablemente sea que el caballo es un símbolo de poder y fuerza (cf. Isa. 31:1-3, Ose. 14:3, Miq. 5:10, Hag. 2:22, Zac. 9:10, 12:4, Apo. 9:7).⁵⁹

3. La inexorabilidad del ejército 2:6-9

2:6 A medida que este ejército avanzaba, todo el pueblo en Jerusalén y sus alrededores se sintió atemorizado y palideció de miedo. (cf. Isa. 26:17, Jer. 4:31, Miq. 4:10).

2:7-9 Los soldados enemigos corrían con mucha resistencia y trepaban por los muros, como hacen las langostas. Eran muy disciplinados en sus ataques, manteniéndose cada uno en su posición adecuada y sin aglomerarse con sus compañeros (cf. Jos. 6:5). Aun cuando atravesaban un obstáculo, no rompían filas. Se abalanzaron sobre la ciudad de Jerusalén, corrieron a lo largo de sus murallas y treparon a sus casas como muchos ladrones. Otra vez, destaca la comparación con las langostas (cf. Éxo. 10:5-6).

4. La invencibilidad del ejército 2:10-11

2:10 La tierra tiembla a medida que avanza este ejército; los cielos también tiemblan. El sol y la luna se oscurecen y las estrellas se ocultan de la vista. Las alteraciones cósmicas como estas son comunes en las descripciones bíblicas de Yahvé librando una guerra (cf. 3:16, Jue. 5:4, Sal. 18:7, 77:18, Isa. 13:10, 13, Eze. 32:7, Zac. 14:6-7, Apo. 6—18).

2:11 Ahora queda claro que Yahvé está liderando este ejército contra Jerusalén. Normalmente el SEÑOR luchaba *por* su pueblo, pero aquí Joel lo vio liderando un ejército *contra* él. Él es quien dirige a los soldados con su voz. Su ejército es tanto numeroso como fuerte. El día de su ataque, el día del SEÑOR, es grande e imponente, y nadie puede resistirlo (cf. Mal 3:2, 4:5).

Aquí encontramos uno de los grandes principios del trato de Dios con el hombre a lo largo de la historia: Dios solo inflige castigo después de una gran provocación,

⁵⁸ Cf. Wolff, pág. 45, nota 46; Driver, pág. 52; Feinberg, pág. 20; Keil, vol. 1, pág. 192; et al.

⁵⁹ Dillard, pág. 274.

y cuando hace eso, pretende apartar al hombre de visitas posteriores y más severas de la ira de Dios.⁶⁰

Dios nos pone en apuros para llevarnos al arrepentimiento y así llevarnos a él mismo.⁶¹

Algunos intérpretes leen la descripción de la plaga de langostas en 2:1-11 simplemente como otra descripción de la misma plaga de langostas que la descrita en el capítulo 1 u otra plaga de langostas en la historia pasada de Israel. Otros toman esta descripción como una alegoría que dibuja a los enemigos tradicionales de Israel. Aun otros lo ven como un dibujo del día escatológico del SEÑOR, cuando el mismo SEÑOR Todopoderoso vendrá con su ejército celestial en guerra santa contra el mal.⁶² Muchos amilenaristas adoptan este último punto de vista. El punto de vista que a mí, y a muchos otros intérpretes, nos parece mejor es que es una metáfora basada en la plaga de langostas pasada. En otras palabras: Joel usó la invasión de langostas pasada como un presagio de una inminente invasión humana por parte de un enemigo extranjero no identificado.

B. UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO 2:12-17

Una perspectiva tan impresionante de invasión llevó a Joel a llamar al pueblo de Jerusalén al arrepentimiento, con la esperanza de que esto evitaría el juicio de Dios. Hizo dos invitaciones pero, extrañamente, no dijo cuáles eran los pecados del pueblo, al menos aquí. Evidentemente se conocían suficientemente bien en ese momento.⁶³

1. Una invitación al arrepentimiento privado 2:12-14

2:12-13a Hablando en nombre del SEÑOR, Joel instó a sus oyentes a que se arrepintieran «aun ahora», a pesar de que ya estaban amenazados por el juicio. No obstante, clarificó que su arrepentimiento tenía que ser de todo corazón, no solo externo. El ayuno, el llanto y el duelo serían pruebas de la sinceridad del pueblo, pero tenían que rasgar sus corazones, no solo sus vestiduras, como era costumbre en el duelo.⁶⁴ Tenían que volver a Yahvé su Dios (cf. 2 Cr. 7:14). Esta era una llamada a volver a la obediencia del Pacto Mosaico.

2:13b-14 Si lo hacían, podían contar con que Yahvé sería clemente, compasivo, paciente, leal a ellos y estaría deseando retener el castigo (cf. Éxo. 34:6, Neh. 9:17, Sal. 103:8, 143:8, Isa. 28:21, Jon. 4:2). Su arrepentimiento genuino podría, aun siendo Yahvé soberano, moverle a

⁶⁰ Traducido de Feinberg, pág. 21.

⁶¹ Traducido de Henry, pág. 1124.

⁶² Por ejemplo: Dillard, pág. 278.

⁶³ N. del T. O «Una perspectiva tan terrible ...».

⁶⁴ N. del T. Se ha usado «duelo» en base al contexto inmediato, en vista del contexto en II. B., y la traducción en la NTV (*Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010 Tyndale House Foundation) como «luto», ya que en inglés significa eso, a pesar de que la LBLA lo expone como «lamento».

apartarse de su previamente intencionado plan de acción y bendecirlos en lugar de maldecirlos. (cf. Mal 3:7).

El arrepentimiento humano no controla a Dios. El pueblo no puede forzar a Dios a mostrarles su perdón; solo pueden pedirle misericordia para que no les inflija lo que bien se merecen. Pueden esperar su compasión, pero no pueden ordenarla (Sof. 2:3, Lam. 3:29).⁶⁵

Las bendiciones agrícolas indicarían una reversión del juicio de Dios en la reciente invasión de langostas y entonces podrían ofrecer cereales y vino al SEÑOR de nuevo (cf. 1:9, 13).

Algunos tachan de antropomórficas las referencias bíblicas a Dios «renunciando» a juzgar, argumentando que un Dios inmutable nunca cambiaría de opinión una vez que ha anunciado sus intenciones. Siendo cierto que Dios no se desviará de un plan de acción anunciado una vez ha hecho un decreto incondicional (véase Núm. 23:19, 1 Sa. 15:29, Sal. 110:4), se le describe a menudo como «cambiando de opinión» en contextos en los que solo ha dado una advertencia o ha hecho una declaración condicional sobre lo que hará. Por cuanto Joel 2:13 muestra la capacidad de Dios de «cambiar de opinión» como uno de sus atributos fundamentales (véase también Jon. 4:2), uno no puede tachar esta característica como antropomórfica.^{66 67}

La gracia de Dios se manifiesta en su voluntad de responder, incluso cuando la gente no se lo merece.⁶⁸

2. Una invitación al arrepentimiento público 2:15-17

Joel fue más allá de llamar a un arrepentimiento personal de corazón hasta instar al pueblo a reunirse para expresar como un cuerpo su contrición sincera.

2:15-16 El profeta instó a que se tocara el shofar el Sión otra vez, pero esta vez para convocar una asamblea pública y un ayuno, en lugar de anunciar al invasor que venía (v. 1, cf. 1:14). El ayuno implicaba estar sin comer como sacrificio para dedicarse a un fin espiritual más elevado. El pueblo de Dios necesitaba reunirse y volver a consagrarse a Él como un pueblo especial y santo.

⁶⁵ Traducido de Stuart, *Hosea-Jonah*, pág. 252.

⁶⁶ Traducido de Chisholm, *Handbook of ...*, pág. 372. Ver también ídem, «Does God Change His Mind?» en *Bibliotheca Sacra* nº152:608 (octubre - diciembre de 1995), pág. 387-399; y Thomas L. Constable, *Talking to God: What the Bible Teaches about Prayer*, pág. 147-148.

⁶⁷ N. del T. En todo el fragmento «cambiar de opinión» en inglés es literalmente «cambiar de mente» que puede ser, también, un sinónimo de «arrepentimiento» por su etimología.

⁶⁸ Finley, pág. 54.

Todos sin excepción en toda la «congregación» debían participar, desde los más mayores («ancianos») a los más jóvenes («niños de pecho»). Los «ancianos» en este contexto probablemente se refiera a los líderes de la nación. Incluso los recién casados («novio» y «novia») que a veces recibían una exención especial por ello (Deu. 24:5) tenían que ir a esta reunión.

Es interesante que los judíos se reunirán en la Tierra Prometida, habiendo recibido el apoyo del Anticristo durante la primera mitad de la Tribulación. Después el invasor descenderá sobre su tierra y tendrá lugar la terrible visión anticipada en los versículos 1 al 11, en la segunda mitad de la Tribulación. El Anticristo los perseguirá (cf. Dan. 9:27, Mat. 24:15, Mar. 13:14, Luc. 21:20); pero ellos no se reunirán entonces en arrepentimiento.

2:17 Los sacerdotes debían tomar el mando en esta expresión pública de arrepentimiento. Debían llorar y orar para que Dios tuviera misericordia sobre su pueblo, porque eran su herencia especial por la gloria de su nombre.

Así pues, se ordena a los sacerdotes que tomen posición en el lado del altar tocante al templo, como representantes de un pueblo que, aun en fracaso, sigue siendo el redimido del Señor (v. 16, 17).⁶⁹

Los paganos podrían concluir que el SEÑOR era incapaz o no quería defender a su pueblo escogido de su enemigo si permitía que el invasor tuviera éxito.

No pueden esperar que Yahvé olvide todo sobre la invasión ignorando el cumplimiento de su pacto. Su castigo es una conclusión inevitable; solo pueden esperar que su misericordia los restaure pronto (Deu. 32:26, 43, Lam. 3:31-32, 40-50).⁷⁰

C. LA POSIBILIDAD DEL PERDÓN Y LA RESTAURACIÓN 2:18-27

A continuación Joel reveló la respuesta del SEÑOR y palabras reconfortantes a la vista del arrepentimiento privado y público del pueblo. No está claro si quiso decir que el SEÑOR había respondido o respondería. El problema es la forma del pasado en hebreo, que en castellano puede traducirse con verbos en pasado o en futuro. Varias traducciones en castellano han interpretado la respuesta del SEÑOR como estando condicionada al arrepentimiento del pueblo y han traducido los verbos en forma de futuro. Es igualmente posible que Joel quisiera decir que Dios ya había respondido positivamente porque el pueblo se había arrepentido, cosa que el profeta no registró. Los verbos, pues, en los versículos 18 y 19a se traducirían en tiempo pasado.^{71 72}

⁶⁹ Traducido de Ironside, pág. 125.

⁷⁰ Traducido de Stuart, *Hosea-Jonah*, pág. 253.

⁷¹ Chisholm, *Interpreting the ...*, pág. 61.

⁷² N. del T. En toda la sección se ha hecho una traducción contextual. Donde dice «castellano» en el original dice «inglés».

Veo esta sección como lo que Dios prometió hacer *si* el pueblo respondía al llamado de Joel al arrepentimiento. En algún momento antes de la destrucción de Jerusalén en el 586 a. C. Dios les dijo a los israelitas que habían pasado el punto de no retorno y que el cautiverio era inevitable (Jer. 7:16, 11:14, 14:11-12). Por cuanto el arrepentimiento aún era posible para los israelitas cuando escribió Joel, esta profecía evidentemente no trata con ese tiempo.

Los lamentos en el A. T. van seguidos a veces de un oráculo divino en que Yahvé, a través de un profeta, asegura a su pueblo que sus oraciones serán contestadas (o a veces rechazadas).⁷³

1. La respuesta graciosa del SEÑOR 2:18

Si los israelitas se arrepentían sinceramente, Yahvé sería celoso de proteger su tierra prometida de los invasores extranjeros y tendría piedad de su pueblo escogido. En esencia esta fue su respuesta.

Empezando por Joel 2:18, Israel deja de ser el objeto del juicio de Dios y en su lugar se convierte en el objeto de su bendición. En una inversión similar, las hordas (de langostas y humanas) dejan de ser los instrumentos del juicio de Dios sobre Israel y se convierten en cambio en los objetos del juicio de Dios. Esta inversión fue predicha originalmente por Dios a través de Moises en Deuteronomio 30:1-9.⁷⁴

Entre los versículos 17 y 18 debemos suponer que la invitación y las órdenes de los versículos 12-17 han sido aceptadas y obedecidas.⁷⁵

2. La promesa de bendición del SEÑOR 2:19-27

Habiendo dado su respuesta al arrepentimiento del pueblo en esencia, el SEÑOR ahora explicó lo que haría con más detalle. Esta sección es quiástica (tiene una estructura cruzada) con el centro del énfasis en los versículos 21-24: los versículos 19 y 26-27 prometen una restauración de los cultivos y el cese de la vergüenza; los versículos 20 y 25 prometen la eliminación de los enemigos, y los versículos 21-24 instan a ser valientes y animan al regocijo.

2:19 Joel había interpretado la respuesta del SEÑOR (v. 18) y ahora transmitió sus instrucciones (v. 19-27). Yahvé restauraría todo lo que las langostas se habían comido: cereales, vino y aceite (cf. 1:10). El pueblo disfrutaría abundancia de estos productos en el futuro (cf. Deu. 6:10-11, 8:7-10, 11:13-15). Yahvé tampoco volvería a permitir jamás que las naciones menospreciaran a su pueblo, suponiendo que no volverían a apostatar (cf. v. 26-27).⁷⁶

Otra opinión, menos aceptable desde mi punto de vista, es que esta promesa es incondicional y se refiere al futuro escatológico de Israel. El problema con esta opinión es que los judíos experimentarían cierto antagonismo al final del Milenio (Apo. 20:7-10).

⁷³ Traducido de Allen, pág. 85. Ver 2 Cr. 20, Sal. 12:5, 60:6-8, Isa. 33:10-13, Jer. 4:1-2 (cf. 3:21-25), Ose. 14:4-7, Miq. 7:11-13.

⁷⁴ Traducido de Dyer, pág. 742.

⁷⁵ Traducido de Hubbard, pág. 61.

⁷⁶ *Íbid.*

2:20 El profeta ahora reveló que su invasor vendría del norte. Tanto Asiria como Babilonia, así como todos los demás invasores orientales, entraron a Israel por el norte dada la imposibilidad de entrar por el Desierto de Arabia a Israel por el este. Es probablemente el versículo que apoya con más fuerza la opinión de que se habla de un ejército literal en el capítulo 2.

Si «el del norte» todavía es futuro (escatológico), el ejército sea posiblemente el ejército en Joel 3:9, 12; Daniel 11:40 y Zacarías 14:2.⁷⁷

En lugar de liderar este ejército contra Jerusalén (v. 11), el SEÑOR lo alejaría de Judá; llevaría a estos soldados enemigos a «una tierra árida y desolada» (¿Arabia?), y hacia «el mar oriental» (Muerto) y hacia el «mar occidental» (Mediterráneo) (cf. Dan. 11:45). En otras palabras, se volvería contra ellos en lugar de liderarlos y los dispersaría en lugar de unirlos contra Jerusalén.

El «hedor» y la «fetidez» de los cadáveres de los muchos soldados llenaría el aire porque habían hecho varias «grandes cosas»⁷⁸ (posiblemente queriendo decir que habían invadido la Tierra Prometida de forma arrogante, sin provocación, causando una vasta destrucción y mucha muerte). En resumen, habían intentado derrocar al pueblo de Dios (cf. los egipcios ahogándose en el Mar Rojo). Las masas de langostas muertas también huelen fatal, sobre todo después de morir en el mar y ser arrastradas a la orilla.⁷⁹

2:21-24 Joel llamó a la tierra, personificada para representar a su población, a regocijarse porque el SEÑOR había hecho grandes cosas (en contraste con el ejército enemigo, v. 20; cf. v. 1). La NVIc interpretó la última línea del versículo 20 como refiriéndose al SEÑOR, pero probablemente se refiera al ejército invasor, como traducen la LBLA, la AV inglesa y la RSV inglesa.⁸⁰ En concreto, había librado a un pueblo de una invasión mucho más larga y poderosa, suponiendo el arrepentimiento de los judíos. Los animales, también, podían dejar de temer porque la bendición de Dios había vuelto a la Tierra.

Los verdes pastos habían reemplazado a los marrones, y los árboles y viñedos se habían vuelto abundantemente fructíferos otra vez en lugar de estar secos y sin vida (cf. 1:7, 10-12, 19). Las lluvias del otoño y la primavera, señales de la bendición divina (cf. Deu. 11:14), habían reemplazado a la sequía, por lo que el pueblo del SEÑOR podía regocijarse en lugar de estar de luto (cf. 1:5, 8, 11, 13, 20). Los patios de trilla se llenarían de grano y las tinajas rebosarían de vino y aceite nuevos (cf. 1:17).

⁷⁷ Traducido de Chisholm, «Joel», pág. 1419.

⁷⁸ N. del T. Citado de la BTX3: *Biblia Textual*, 3ª Edición, © 1999 Sociedad Bíblica Iberoamericana.

⁷⁹ Driver, pág. 742.

⁸⁰ N. del T. Esta nota sustituye a la del mismo lugar en el original. En inglés, en lugar de la NVIc hace referencia a la NIV (misma versión en inglés), y en lugar de LBLA a la NASB (mismo caso). En cuanto a AV es la *Authorized King James Version*, y la RSV es la *Revised Standard Version*. En castellano, la BTX3 y la RVR60 traducen como la LBLA y la NTV como la NVIc.

Una posible traducción del versículo 23 es «el maestro de la justicia» en lugar de «la lluvia temprana (de otoño o anterior)».

Normalmente la palabra hebrea *hammoreb* significa «el maestro», pero aquí y en el Sal. 84:7 hace referencia a «lluvias tempranas». En otros lugares la palabra para «lluvias tempranas» es *yoreb*. La frase *hammoreb litsqadab* aquí es similar a la expresión «maestro de justicia» (heb. *moreb hatsedeq*) encontrada en los Rollos del Mar Muerto referente a un líder carismático concreto, aunque la comunidad del Qumrán no parece haber usado este texto para apoyar esta connotación.⁸¹

2:25 El SEÑOR prometió además que compensaría a su pueblo por lo que había sufrido por causa de la invasión de langostas (cf. 1:4, Éxo. 22:1, 2 Re. 4:7). Los «años que ha comido la langosta» hace referencia al rendimiento o la producción de esos años. El pecado había resultado en maldiciones del pacto pero el arrepentimiento resultaría en bendiciones del pacto (cf. Deu. 28—29).

2:26-27 El pueblo tendría abundancia para comer y se sentiría satisfecho físicamente; también estaría lleno espiritualmente y adoraría a Yahvé su Dios por obrar maravillas para ellos (cf. Éxo. 3:15, 15:11, 34:10, Jos. 3:5, Jue. 6:13, Sal. 77:14). Nunca serían avergonzados, pues, suponiendo otra vez que continuaran en su actitud de confianza y obediencia humildes (cf. v. 19).

Las bendiciones de Dios serían la evidencia de su presencia entre ellos, aumentando la intimidad de su comunión con Él (cf. Núm. 11:20, 14:14, Deu. 7:21). Se darían cuenta por su experiencia de que Él es el único Dios verdadero (cf. Éxo. 6:7, 16:12, Deu. 4:35, 39) y permanecerían en esa condición de no estar avergonzados (tanto tiempo como permanecieran fieles a Él).

... Igual que las advertencias de Dios sobre el juicio a menudo son condicionales y pueden evitarse por el arrepentimiento, también sus promesas de prosperidad a menudo son contingentes a que sus receptores se mantengan leales a Dios (ver Jer. 18:7-10).⁸²

⁸¹ Traducido de la nota en *The NET2 Bible*. *The NET2 Bible* hace referencia a la *The NET2 (New English Translation) Bible*, edición 2019. Ver Michael A. Rydelnik, «The Teacher of Righteousness: A Messianic Interpretation of Joel 2:23», en *Bibliotheca Sacra* n° 176:702 (abril - junio de 2019), pág. 164-173.

⁸² Traducido de Chisholm, «Joel», pág. 1419.

IV. UN DÍA DEL SEÑOR EN EL FUTURO LEJANO: OTRA INVASIÓN HUMANA Y OTRA LIBERACIÓN 2:28—3:21

Las promesas precedentes presagiaban una liberación y una bendición aún mayores para los israelitas en su futuro muy lejano. Las pistas de un salto al futuro lejano en la perspectiva del profeta son las palabras «después de esto» (2:28), «en esos días» (2:29), «el día del SEÑOR, grande y terrible» (2:31, cf. 2:11), «en aquellos días y en aquel tiempo» (3:1) y «en aquel día» (3:18).

Alva McClain organizó y expuso la revelación del Antiguo Testamento concerniente a este distante día del SEÑOR de manera bastante concisa.⁸³ Dividió los eventos cronológicamente según los cuatro períodos de un día normal de 24 horas, desde el punto de vista de los israelitas: con el inicio del día en la puesta del sol (oscuridad seguida de luz). Algunas de las predicciones describen lo que pasará antes de que la oscuridad se asiente; otras describen lo que pasará durante el período de oscuridad. Entonces hay eventos que tendrán lugar en el período del amanecer, justo antes de que empiece el período de luz diurna. Finalmente, hay eventos durante la luz de ese gran día. Su bosquejo es como sigue:

1. Eventos preparatorios — antes del día del SEÑOR.
 - a. Se establecerá una corte de juicio en el cielo.
 - b. La voz de un mensajero profético se oirá en la tierra.
 - c. Las guerras internas y el caos barrerán el mundo.⁸⁴
 - d. Un gobernante político blasfemo ascenderá al poder mundial.
 - e. Habrá grandes perturbaciones geológicas y cósmicas.
2. Eventos penales — durante la oscuridad del día del SEÑOR.
 - a. La ira caerá sobre una gran potencia del norte.
 - b. La ira caerá sobre la nación de Israel.
 - c. La ira caerá también sobre todas las naciones gentiles.
3. Eventos de transición — al amanecer del día del SEÑOR.
 - a. La gloriosa llegada del Rey Mediador.
 - b. La destrucción de los ejércitos hostiles.
 - c. La destrucción del «cuerno pequeño» blasfemo.
4. Eventos constitutivos — durante la luz del día del SEÑOR.
 - a. Habrá una resurrección.
 - b. Habrá un arrepentimiento de los israelitas en la tierra.
 - c. Habrá una reunión de los israelitas dispersos.
 - d. Habrá un juicio sobre los israelitas vivos.
 - e. Habrá un juicio también sobre las naciones gentiles vivas.

⁸³ Alva J. McClain, *The Greatness of the Kingdom*, cap. 16: «The Establishment of the Prophetic Kingdom», pág. 178-205. Para exposiciones más extensas, ver John F. Walvoord, *The Millennial Kingdom*, pág. 256-334; y Pentecost, pág. 229-232.

⁸⁴ N. del T. O «Las guerras y el caos internos...».

A. LA RENOVACIÓN ESPIRITUAL Y LA LIBERACIÓN DE ISRAEL 2:28-32

2:28-29 «Después de esto», es decir, después de la liberación del invasor del norte acabado de describir, Dios prometió derramar su Espíritu sobre todos los Israelitas, sin distinciones de género, edad, clase o posición. En otras palabras: Él derramaría su Espíritu a todos los tipos de Israelitas. Otras promesas similares identifican a los israelitas como los receptores del Espíritu (por ejemplo: Eze. 36:27, 37:14, 39:29, Zac. 12:10), y aquí «vuestró hijos y vuestras hijas» (es decir, los israelitas) son el sujeto de esta bendición. Dios nunca dio su Espíritu a los no-creyentes, por lo que se refiere a los israelitas creyentes.⁸⁵

Los amilenaristas típicamente creen que «toda carne» significa todos los creyentes, es decir, todos los creyentes judíos y gentiles, que creen que constituyen un gran pueblo de Dios llamado la iglesia.⁸⁶ El premilenarista Walter Kaiser creía que «toda la carne» significa «toda la raza humana», porque el don del Espíritu se extiende a los esclavos y los Israelitas tenían esclavos gentiles (Deu. 20:10-14; cf. 1 Cr. 2:34-35).⁸⁷ Pero los israelitas también tenían esclavos israelitas (Éxo. 21:1-11; cf. 2 Re. 4:1).

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios daba su Espíritu solo a individuos seleccionados (cf. Núm. 11:24-29, 1 Sa. 10:10-11, 19:20-24), pero en el futuro todos (es decir, todos los judíos creyentes) profetizarían y recibirían profecías del SEÑOR. Profetizar a menudo describe la adoración a Dios en la Biblia (cf. 1 Cr. 25:1-3), y a eso puede que haga referencia aquí. Profetizar normalmente implicaba proclamar mensajes de Dios: los «sueños» y las «visiones» eran las maneras por medio de las cuales Dios acostumbraba a dar revelaciones especiales a la gente en los tiempos del Antiguo Testamento (cf. Núm. 12:6).

Normalmente, la ausencia de revelación profetiza indicaba pecado y juicio divino, pero la presencia de tal revelación reflejaba la bendición divina (cf. 1 Sa. 3:1, Amós 8:11). Así que una concesión universal del «Espíritu» sobre los judíos creyentes indica un tiempo futuro de bendición divina sin precedentes. Este sería el cumplimiento del deseo de Moisés: «¡Ojalá todo el pueblo del SEÑOR fuera profeta, que el SEÑOR pusiera su Espíritu sobre ellos!» (Núm. 11:29; cf. Isa. 32:15, 44:3-4, Eze. 36:27-28, 37:14, 39:29, Zac. 12:10).

Cuando Joel habla de aquellos que profetizan, sueñan sueños y ven visiones, el lenguaje tiene que significar algo más que simplemente eso, como dice Walter Price: «cada uno sería su propio profeta; todos tendrían una revelación directa de

⁸⁵ Smith, vol. 2, pág. 428.

⁸⁶ Por ejemplo: Dillard, pág. 295. Cf. Hubbard, pág. 73; Keil, vol. 1, pág. 210; J. N. Darby, *Synopsis of the Books of the Bible*, vol. 2, pág. 538.

⁸⁷ Walter C. Kaiser Jr., *The Uses of the Old Testament in the New*, pág. 97.

Dios». En lugar de eso, denota una nueva era de revelación con los israelitas predicándose los unos a los otros o, quizá, incluso al mundo entero.⁸⁸

La expresión [...] (*bayyamim habemma*, «en esos días») es otra forma en que los profetas indican el final de los tiempos cuando el Señor intervendrá en la historia para librar a su pueblo y levantar su reino (cf. Jer. 33:15, 16; Zac. 8:23). Es particularmente importante la variedad de términos que Joel usa, así como la manera con que hace que marcas de tiempo más explícitas: «después de esto» (2:28 [TM 3:1]), «en esos días» (2:29 [TM 3:2]), «antes que llegue el día de YHVH, grande y terrible» (BTX3) (2:31 [TM 3:4]), «en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo restaure el bienestar de Judá y Jerusalén» (3:1 [TM 4:1]), «cercano está el día de YHVH» (BTX3) (3:14 [TM 4:14]) y «en aquel día» (3:18 [TM 4:18]).^{89 90}

2:30-31 El SEÑOR también prometió despliegues impresionantes de fenómenos celestiales antes de que llegara este día grande y terrible del SEÑOR.⁹¹ Milagros sobrecogedores («prodigios») ocurrirían «en el cielo» así como «en la tierra». La aparición de «sangre, fuego y columnas de humo» sugiere guerras, con la mano de Dios obrando tras bambalinas (cf. Éxo. 19:9, 16-18; Apo. 6:12-17). «El sol» se convertiría en tinieblas y «la luna» se volvería roja («sangre»). Estas son descripciones probables de cómo se verán estos cuerpos celestiales (lenguaje de apariencia), no que se conviertan en ellos, a la vista de otras descripciones similares (por ejemplo: v. 2, 10, 3:15, Jer. 4:23-24, Eze. 32:6-8, Amós 5:18-20, 8:9, Sof. 1:15, Apo. 6:12-13).

El paralelismo sinónimo del pareado inicial [...] (sol [...] oscuridad, luna [...] sangre) no se centra en el sol y la luna por separado, como si tuvieran que ser las señales del día y la noche en el cielo, sino que simplemente empareja la luna con el sol, siendo la señal la oscuridad durante el día (cf. 1:2, Jos. 10:12-14).⁹²

Esta señal precederá al grande y terrible día del SEÑOR, todavía futuro (cf. Mat. 24:29-31, Mar. 13:24-27, Luc. 21:25.28).⁹³

2:32 La promesa continuó: todo aquel que invocara el nombre de Yahvé sería librado («salvo»).

⁸⁸ Traducido de Finley, pág. 72-73.

Cita interna traducida de Walter K. Price, *The Prophet Joel and the Day of the Lord*, pág. 74.

⁸⁹ Traducido de Finley, pág. 74.

⁹⁰ N. del T. «TM» hace referencia al Texto Masorético donde el cap. 3 empieza en 2:28 y el cap. 4 en 3:1 (ver nota en 2:28 BTX3).

⁹¹ N. del T. O «despliegues terribles ...».

⁹² Traducido de Stuart, *Hosea-Jonah*, pág. 261.

⁹³ N. del T. O «grande e impresionante ...».

«Invocar el nombre de YHVH» (BTX3) [...] no significa meramente rogarle, sino adorarlo de forma consistente y, seguramente, exclusiva (Gén. 4:26, 12:8, 13:4, 1 Re. 18:24, Sal. 116:17, Sof. 3:9). La expresión también puede indicar un reconocimiento abierto de la fe de uno en medio de un ambiente hostil (Sal. 105:1, Isa. 12:4, Zac. 13:9).⁹⁴

El día del SEÑOR descrito anteriormente en este capítulo implicaba a Dios juzgando a los enemigos de su pueblo y este día escatológico del SEÑOR también implica juicio divino. Por tanto, la liberación a la que se refiere tiene que ser del juicio divino (cf. Rom. 11:26). Específicamente, habrá gente en el Monte Sión y en Jerusalén que escapará, incluso entre los supervivientes de anteriores aflicciones a quienes Yahvé ha escogido para liberación (cf. Isa. 51:3, Zac. 13:8).

El apóstol Pablo citó este versículo y lo aplicó a la salvación espiritual (Rom. 10:13). Su uso no cumple lo que Dios prometió aquí, concretamente la liberación física en el día del SEÑOR por venir. Pablo quiso decir que así como Dios libraré a aquellos que clamen a Él en el futuro día del SEÑOR, así libraré a todos los que le clamen para la salvación del pecado. *Ellos* evitarán el terrible día en que todos los incrédulos sufrirán la condenación por su Juez (Apo. 20:11-15).

Hay nueve contextos diferentes del Nuevo Testamento en los que aparecen estas importantes promesas: Mat. 24:29, Mar. 13:24-25, Luc. 21:25, Hch. 2:17-21, 39; 21:9; 22:16; Rom. 10:13, Tito 3:6 y Apo. 6:12.

El apóstol Pedro también citó este pasaje (v. 28-32) en su sermón de Pentecostés (Hch. 2:14-36). Dijo que lo que estaban presenciando los habitantes de Jerusalén, que confundieron con embriaguez, era de lo que había hablado Joel (Hch. 2:16-21; cf. Hch. 10:45). Varios intérpretes creen que Pedro quiso decir que la profecía de Joel se cumplió completamente el día de Pentecostés.⁹⁵ Esto difícilmente puede ser lo que quiso decir, sea como fuere, porque mucho de lo que Joel predijo en este pasaje no ocurrió el día de Pentecostés, concretamente los fenómenos celestiales. El día de Pentecostés no fue «el día del SEÑOR» que Joel predijo.

Una segunda interpretación es que el derramamiento del Espíritu ocurrió el día de Pentecostés y continúa a través de toda la era cristiana. El día de Pentecostés fue el principio del cumplimiento continuo de esta profecía.⁹⁶ El problema con este punto de vista es que interpreta el día del SEÑOR como toda la Era de la Iglesia.

⁹⁴ Traducido de Stuart, *Hosea-Jonah*, pág. 261.

⁹⁵ Por ejemplo: Dillard, pág. 295.

⁹⁶ Keil, vol. 1, pág. 216-217; Robinson, pág. 45.

Sea como fuere, no hay fundamento escritural para la afirmación de que el derramamiento del Espíritu Santo empezado en Pentecostés deba continuar a lo largo de esta era presente. El Espíritu Santo vino el día de Pentecostés. Fue derramado una vez y en ningún sitio en el Nuevo Testamento se promete un derramamiento continuo o repetido del Espíritu Santo. La dificultad con interpretar esta gran profecía de Joel como cumplida en Pentecostés y siendo cumplida a lo largo de esta era es lo que sigue en los siguientes dos versículos.⁹⁷

Una tercera interpretación de lo que Pedro quiso decir es que parte de lo que Joel predijo se cumplió en Pentecostés y el resto espera su cumplimiento en el futuro día del SEÑOR.⁹⁸ Dios derramó su Espíritu sobre la iglesia el día de Pentecostés, pero también derramará su Espíritu sobre Israel en el futuro escatológico. El problema con este punto de vista es que las promesas del derramamiento del Espíritu y los demás milagros están tan entrelazados que separarlos miles de años parece antinatural. Es más: Pedro citó todo el pasaje de Joel, no solo la promesa del derramamiento del Espíritu. En contraste, Jesús citó solo parte de Isaías 61:1-3 cuando dijo que aquella profecía se cumplió cuando la leyó en la sinagoga de Nazaret (Luc. 4:18-21).

Una cuarta posible interpretación es que Pedro quiso decir que lo que pasó en Pentecostés fue similar a lo que Joel profetizó que Dios haría en el futuro día del SEÑOR.⁹⁹ Hizo una comparación y señaló una analogía, pero no afirmó su cumplimiento. De forma similar, Jesús dijo: «Este es mi cuerpo» en el Aposento Alto. Ambas expresiones son metáforas según este punto de vista. También ve el cumplimiento total de la profecía de Joel en el futuro escatológico; el derramamiento del día de Pentecostés sólo era una previsión de lo que el SEÑOR hará en el futuro (cf. Gál. 3:28). J. Sidlow Baxter lo llamó una señal de que el reino se estaba acercando.¹⁰⁰ El día de Pentecostés no fue el día del SEÑOR del que los profetas hablaron aquí y en los demás sitios.

Las palabras de Pedro llaman la atención sobre el hecho de que algo como lo que tuvo lugar el día de Pentecostés había sido predicho por Joel, pero sus palabras no afirman que la profecía de Joel se cumpliera ahí y entonces; ni Él da pistas de un cumplimiento continuado o un cumplimiento porvenir durante esta época presente. El propósito principal de la cita de esa profecía el día de Pentecostés era señalar a los judíos, varios de los cuales se burlaban, de que el milagro acontecido tan de repente en medio de ellos estaba totalmente confirmado por lo que Joel había predicho que sería el efecto del derramamiento del Espíritu. El derramamiento del Espíritu Santo había tenido lugar, pero no en el sentido pleno como se dio en la Profecía de Joel.¹⁰¹

⁹⁷ Traducido de Gaebelien, vol. 2, tomo 3, pág. 106-107.

⁹⁸ Por ejemplo: Darby, vol. 2, pág. 533, nota al pie 1; Ironside, pág. 121, 131; Chisholm, *Handbook on ...*, pág. 374; Finley, pág. 79; Kaiser, *The Uses ...*, pág. 97.

⁹⁹ Por ejemplo: Feinberg, pág. 26-29; McGee, vol. 3, pág. 674.

¹⁰⁰ Baxter, vol. 4, pág. 124.

¹⁰¹ Traducido de Gaebelien, vol. 2, tomo 3, pág. 108. Ver también la pág. siguiente.

No hay mucha diferencia práctica entre el tercer punto de vista y el cuarto: el tercero ve el derramamiento en Pentecostés como un cumplimiento parcial y el cuarto lo ve como una previsión del cumplimiento.¹⁰²

Cuando Pedro vio el derramamiento del Espíritu, razonó correctamente que el programa escatológico profetizado por Joel estaba poniéndose en marcha. No obstante, la incredulidad judía resultó en la suspensión del cumplimiento completo de la profecía. La culminación plena de la visión de Joel espera un día futuro cuando, siguiendo la salvación de los escogidos de Dios entre los gentiles, Israel vuelva al Señor (Rom. 11:25-28).¹⁰³

Pedro citó este pasaje en Hechos 2 porque (a) se relacionaba con el derramamiento del Espíritu de Dios (2:4, 15-16), (b) reforzaba este tema del arrepentimiento (2:21, 37-39) y (c) encajaba con su entendimiento de que los judíos estaban a punto de entrar en el Día del Señor, que conduciría al retorno del Mesías de Israel, Jesús (1:6-8; 2:36; 3:19-21).¹⁰⁴

El día del SEÑOR que Joel predijo aquí empieza con la Tribulación (cf. Dan. 9:24-27, Apo. 6—18), continúa durante el retorno de Cristo y el Milenio (cf. Apo. 19—20) y culmina en el Estado Eterno (cf. 2 Pe. 3:10-13, Apo. 21—22). Las señales a las que se refiere dibujan lo que el Libro de Apocalipsis describe más en profundidad como lo que ocurrirá en la Tribulación, y el derramamiento del Espíritu ocurrirá al principio del Milenio. Entonces todos los creyentes poseerán el Espíritu y tendrán la capacidad de recibir revelaciones nuevas del SEÑOR. El perdón de los pecados y la morada del Espíritu Santo son dos de las cuatro grandes bendiciones del Nuevo Pacto (Jer. 31:31-34, Eze. 36:24-30).

Joel tuvo la visión del derramamiento del Espíritu como limitado a los judíos, pero en la progresión de la revelación y la historia descubrimos que los gentiles también están incluidos, por lo que ellos también son incorporados a la comunidad del nuevo pacto.¹⁰⁵

Así como la muerte de Cristo provee salvación para la iglesia hoy y un día Israel lo experimentará, también el derramamiento del Espíritu Santo provee para la vida de la iglesia hoy. La iglesia disfruta ahora de los beneficios de la muerte de Cristo y del derramamiento del Espíritu Santo. Israel aún tiene que experimentar tanto los beneficios de la muerte de Cristo (Zacarías 12:10, 13:1, Romanos 11:25-27) como la obra renovadora del Espíritu Santo (Ezequiel 36:23-29). El cumplimiento completo de Joel 2 todavía es futuro, pero los creyentes hoy experimentan los beneficios de la muerte de Cristo y del derramamiento del Espíritu Santo que aún esperan a Israel en el día del Señor.¹⁰⁶

¹⁰² Para una exposición más completa sobre los puntos de vista sobre el uso de Pedro de esta profecía, véanse mis notas en Hechos 2:16-21.

¹⁰³ Traducido de Chisholm, *Interpreting the ...*, pág. 64.

¹⁰⁴ Traducido de Dyer, pág. 743. Cf. Wiersbe, pág. 338.

¹⁰⁵ Traducido de Chisholm, *Handbook on ...*, pág. 374.

¹⁰⁶ Traducido de Hanna, pág. 439.

B. EL JUICIO DE DIOS SOBRE LAS NACIONES ENEMIGAS DE ISRAEL 3:1-17

El juicio de Dios sobre los incrédulos acompañaría la renovación espiritual y la liberación de los suyos en el futuro día del SEÑOR. Como Dios prometió exterminar a las langostas por haber expoliado Judá, ahora prometió hacer lo mismo a las naciones que habían expoliado Judá (cf. Sof. 3:8, Eze. 38—39, Mat. 25:31-46).

Como un fotógrafo, Joel ha usado lentes de gran angular para la fotografía completa en 2:30-32. Entonces hace zoom para mirar de cerca al Día del Señor, con su mezcla de juicio y gracia, en el tercer capítulo.

Ningún profeta del Antiguo Testamento tiene una revelación más importante del final de los tiempos que ésta frente a nosotros en el tercer capítulo.

Joel 3:1-21 [...] se convirtió en el pasaje de referencia para el resto del A. T. sobre el juicio final de Dios sobre todas las naciones. También se convirtió en la afirmación de referencia sobre el resultado de bendición para el pueblo de Dios: poseerían una tierra excesivamente fértil enriquecida con fuentes de agua viva y de la que fluye leche y miel. Y, para llevarlo todo al clímax, Yahvé habitaría en persona en Sión.¹⁰⁷

1. El anuncio del juicio 3:1-8

3:1-3 El profeta, con la palabra *porque*, muestra [*sic*] que está a punto de explicar en detalle de qué había hablado antes, en resumen.^{108 109}

Cuando Dios «restaure el bienestar de Judá y Jerusalén» en ese día futuro (cf. Deu. 30:3), reunirá a las demás naciones en el «valle de Josafat» (lit. «Yahvé juzga»). Si este es un lugar geográfico, es el único pasaje en la Escritura que nombra el sitio de este juicio (cf. Zac. 14:2-5). Su localización exacta es debatible, por cuanto no aparece ningún valle con este nombre en otro lugar de la Escritura (cf. v. 12, 14). Varios intérpretes creen que es el valle de Megido, justo al norte y al este de la cordillera del Monte Carmelo; otros creen que tiene que ser un sitio cerca de Jerusalén, quizá el valle de Cedrón.¹¹⁰

Cerca de este monumento [es decir, a la tumba de Absalón en el valle de Cedrón], al noroeste, está la reputada tumba de Josafat y de ahí puede haber cogido este nombre.¹¹¹

¹⁰⁷ Traducido de Kaiser, *Toward an ...*, pág. 190-191.

¹⁰⁸ Traducido de Pusey, vol. 1, pág. 200.

¹⁰⁹ N. del T. Se ha traducido contextualmente: el original dice «... la palabra *por* ...» pero en la LBLA es «Porque».

¹¹⁰ Keil, vol. 1, pág. 220; Pusey, vol. 1, pág. 201; Smith, vol. 2, pág. 432; Gaebelein, vol. 2, tomo 3, pág. 111; Feinberg, pág. 32.

¹¹¹ Traducido de W. M. Thomson, *The Land and the Book*, vol. 2, pág. 482-482.

Otro punto de vista es que Joel se estaba refiriendo, en un sentido más general, al lugar en el que Dios juzgará a las naciones.¹¹² O sea, el nombre es simbólico. En este caso «el valle de Josafat» querría decir el lugar en el que Yahvé juzga, sin la referencia a un sitio geográfico concreto. La siguiente cláusula («Y allí entraré en juicio con ellas») parece apoyar este punto de vista.

Los valles eran ubicaciones predilectas para las batallas en los tiempos bíblicos, por lo que «valle» es una palabra apropiada para describir el lugar en el que Dios juzgará (derrotará) a los enemigos de Israel. Pienso que Joel probablemente llamó al valle de Cedrón el valle de Josafat por causa de su doble asociación con Josafat: el lugar de entierro del rey y el significado de su nombre, «Yahvé juzga».

Más tarde, Joe se refirió a este lugar como el «valle de la decisión» (v. 14).¹¹³ Ahí Dios juzgaría a las naciones por dispersar al pueblo de Dios, su herencia y por repartirse su tierra (cf. Lam. 5:2). Habían tenido en tan baja estima a los hebreos que echaron suertes sobre ellos. Los valoraron no por encima del precio de una prostituta o del coste de una bebida. (Compárese con el trato de los Nazis hacia los judíos en los campos de concentración).

En los v. 2 y 3 Joel está hablando no de eventos pertenecientes a su época, o del pasado más reciente, sino de la dispersión de la antigua nación del pacto entera entre los paganos, que solo se llevó a cabo completamente en la conquista de Palestina y la destrucción de Jerusalén por los romanos, y que sigue hasta hoy ...¹¹⁴

Otro punto de vista es que esta profecía se cumplió en una extensión limitada por las conquistas de Antíoco Epífanes y Alejandro el Grande, en el siglo IV a. C., pero el cumplimiento final aguarda el futuro.¹¹⁵

Ironside diferenció cuatro «días» en la Escritura, pero no todos los dispensacionalistas estamos de acuerdo con él:

¹¹² Robert Jamieson, A. R. Fausset, y David Brown, *Commentary Practical and Explanatory on the Whole Bible*, pág. 787; Hubbard, pág. 74; Finley, pág. 84; Chisholm, *Interpreting the ...*, pág. 64.

¹¹³ Cf. también «el valle de la visión» (Isa. 22:1, 5).

¹¹⁴ Keil, vol. 1, pág. 221.

¹¹⁵ Chisholm, *Interpreting the ...*, pág. 64-65.

Se nos presentan cuatro días dispensacionales en la Escritura: el presente se llama «el día del hombre» (1 Co. 4:3, margen); la manifestación en el tribunal de Cristo es en «el día de Cristo» (Flp. 1:6, 10) («El día de Cristo» en 2 Te. 2:2 [(KJV, NKJV)] debería ser «el día del Señor» como demostrará echar un vistazo a cualquier versión crítica con reputación); luego sigue «el día del Señor», que es todo el período durante el cual el Señor, una vez rechazado, afirma y hace valer su título sobre la tierra; «el día de Dios» es el estado eterno y sólo se menciona en 2 Pedro 3:12.¹¹⁶

3:4 El SEÑOR se dirigió a los fenicios y a los filisteos directamente. No tenían una relación especial con Yahvé, como tenía Israel, y no habían sido justos al tratar con los israelitas. El SEÑOR prometió retribuirlos según sus pecados. Probablemente estas naciones representan a todos los enemigos de Israel, por cuanto Dios más tarde dijo que las juzgaría a «todas» ellas (v. 12).¹¹⁷

3:5-6 Específicamente estas naciones gentiles habían robado a Dios y habían vendido a los hijos de su pueblo escogido como esclavos a los griegos. Estas naciones habían robado a los israelitas. Amós también se refirió a la trata de esclavos fenicia y filistea (Amós 1:6, 9; cf. Eze. 27:13, 19).

3:7-8 Para retribuir a estas naciones, el SEÑOR dijo que reviviría a los israelitas en los lugares remotos en los que habían sido vendidas. Los israelitas crecerían con fuerza allí y venderán a los descendientes de estos fenicios y filisteos a los sabeos (cf. Eze. 27:22-23). Así les pagaría con la misma moneda, que es el método tradicional de retribución (Gál. 6:7).

Esto puede haberse cumplido en el siglo IV a. C., o el cumplimiento puede ser todavía futuro. Allen vio la esclavitud de Antíoco III del pueblo de Sidón en el 345 a. C. y la esclavitud de Alejandro el Grande de los ciudadanos de Tiro y Gaza en el 332 a. C. como un cumplimiento parcial, suponiendo que los judíos estuvieran involucrados en esas transacciones.¹¹⁸

Probablemente el cumplimiento pertenezca al futuro, específicamente hacia el final de la Tribulación, por cuanto toda esta sección de Joel trata de lo que Dios hará en *ese* «día del SEÑOR». Otra vez, Fenicia y Filistea probablemente representen a todos los enemigos de Israel (cf. Isa. 25:10-12, Abd.) sobre quienes Israel acabará imponiéndose.

¹¹⁶ Traducido de Ironside, pág. 132.

¹¹⁷ Chisholm, «Joel», pág. 1422.

¹¹⁸ Allen, pág. 114.

2. La descripción del juicio 3:9-17

Esta perícopa (sección del texto) contiene un llamado a las naciones a prepararse para la guerra (v. 9-11), una afirmación del (v. 12-13) y una descripción de la batalla del sitio (v. 14-16).

3:9-11 El SEÑOR hizo una llamada a la guerra. Las naciones evidentemente creerán que Dios las está llamando a la batalla pero, irónicamente, en realidad es para escuchar su sentencia de juicio contra ellos. Las naciones deben prepararse para una gran batalla convirtiendo sus rejas de arado en espadas y sus podaderas en lanzas. En un tiempo posterior, en el Milenio, harían lo contrario porque el Mesías terminaría la guerra (cf. Isa. 2:4, Miq. 4:3). Los débiles deben «mentalizarse» para prepararse.

En la gran guerra de juicio venidera, incluso el más débil [...] tendrá que declararse soldado [...]. Esta fórmula sinecdótica es una forma de decir que toda la población enemiga será juzgada.¹¹⁹

Las naciones debían darse prisa y reunirse (cf. Zac. 12:9). Joel también clamó a Yahvé pidiendo que hiciera descender a su poderoso ejército de guerreros angelicales para enfrentarse al enemigo de su pueblo (cf. Deu. 33:2-3, 2 Re. 6:17, Sal. 68:17, 103:19-20, Zac. 14:5).

Pero cuando las naciones estuvieran reunidas en el valle, totalmente equipadas para la batalla, recibirían un susto: allí encontrarían al Juez de todas las naciones y en sus manos sostendrían la prueba incriminatoria de su propia historia de violencia.¹²⁰

3:12-13 El SEÑOR exhortó a las naciones a levantarse y reunirse en el vall de Josafat (cf. v. 2) porque allí se sentaría para juzgarlos. Comparó este juicio a la cosecha de grano con una hoz y a pisar uvas en una cuba (cf. 1. Sa. 17:5, 63:1-6, Apo. 14:14-20). Como las uvas sueltan su jugo al ser pisadas, así las naciones abandonarán la maldad con que se han llenado (cf. 2:24).

Esta escena de guerra divina se corresponde con la batalla de Armagedón al final de la Tribulación (cf. Apo. 14:14-20, 16:16, 19:11-21). El juicio de las naciones a continuación de la segunda venida de Cristo (Mat. 25:31-46) no implicará guerra.

3:14-16 El profeta vio varias multitudes en el valle, al que ahora de refirió como el «valle de la decisión» porque ahí Dios tomará una decisión concerniente a su destino.

¹¹⁹ Traducido de Stuart, *Hosea-Jonah*, pág. 269. La sinécdoque es una figura retórica en la que el uso del todo representa a una parte o el uso de una parte representa al todo.

¹²⁰ Traducido de Peter C. Craigie, *Twelve Prophets*, pág. 116.

Como la referencia al «valle de Josafat» (v. 2), «el valle de la decisión» es un juego de palabras en hebreo. La palabra hebrea *darus* («decisión») suena como *haras*, que significa «dictar sentencia» o «foso» (cf. Dan. 9:25).

Su reunión [la de varias multitudes] contra Dios será una señal de su venida para juzgarlas.¹²¹

Muchos predicadores han recurrido al versículo 14 para dar un impulso evangelístico: se dirigen a su público como «multitudes en el valle de la Decisión» que tienen que decidir su destino. Hay un problema con ese uso de este pasaje: en Joel las hordas no se juntan para tomar una decisión sino para oírla; no estarán decidiendo su destino, porque Dios ya lo ha decretado. El tiempo para las decisiones ahora ya ha pasado.¹²²

Es el día de las decisiones del Juez, no un momento en el que los hombres son llamados a decidir por Cristo.¹²³

Este «día del SEÑOR» estaba «cerca» desde la perspectiva *de Dios* que para los profetas a menudo era confusa debido a su visión premonitoria del futuro. Volvió a ver los fenómenos celestiales que señalaban la destrucción (cf. 2:10, 31).

El antiguo oyente/hablante no tendería a pensar que la noche también sería inusualmente oscura debido a este lenguaje, sino que vería todo el versículo [v. 15] como un énfasis de la oscuridad total del fatídico día. Sobre tal oscuridad como cumplimiento de la maldición, véase Deu. 28:29.¹²⁴

Como un león, Yahvé rugió desde Sión anunciando su ataque sobre las naciones y todo tembló (cf. 2:10-22, Apo. 16:16, 18). Para su propio pueblo, sin embargo, demostró ser un refugio y fortaleza.

3:17 La victoria de Yahvé demostrará a su pueblo que sí que es el Dios del pacto de Israel y su lugar especial para morar es el Monte de Sión (cf. 2:27). Después de esta batalla, Jerusalén será verdaderamente la ciudad santa, apartada totalmente para el pueblo de Dios y no profanada durante más tiempo por los invasores paganos.

¹²¹ Traducido de Pusey, vol. 1, pág. 210.

¹²² Traducido de Dillard, pág. 309.

¹²³ Traducido de Ironside, pág. 136.

¹²⁴ Traducido de Stuart, *Hosea-Jonah*, pág. 269.

C. LA RESTAURACIÓN FINAL DE ISRAEL 3:18-21

3:18 Joel continuó describiendo el futuro día del SEÑOR, pero ahora pasó de los juicios de la Tribulación a las bendiciones del Milenio. «Los montes» de Israel estarían tan llenos de viñedos que podrían describirse como que destilan «vino dulce» (cf. 1:5). Habrá tantos animales productores de leche alimentándose en las frondosas colinas que podría decirse que «las colinas manarán leche».

En lugar de las ramblas que solo tienen agua pocos días al año, «por todos los arroyos de Judá correrán las aguas» abundantes y dadoras de vida. Todas estas descripciones recuerdan condiciones del paraíso (cf. 1:5, 18, 20). Saldrá un manantial del templo milenial que regará el valle de las acacias («Sitim»), evidentemente entre Jerusalén y el Mar Muerto (cf. Eze. 47:1-12, Zac. 14:8).

Feinberg creía que este valle yace en la frontera entre Moab e Israel y era conocido por su sequedad.¹²⁵ Finley creía que «el valle de Sitim» hace referencia al extremo más bajo del valle de Cedrón.¹²⁶ El «manantial» también será un recordatorio visual de que Yahvé es la fuente de todas las provisiones y la productividad.

Jerusalén es la única ciudad de la antigüedad que no se construyó cerca de un gran río. Roma tenía el Tíber, Nínive se construyó cerca del Tigris y Babilonia en el Éufrates, y las grandes ciudades egipcias fueron construidas cerca del Nilo. Pero en el reino, Jerusalén tendrá un río que procede del templo de Dios.¹²⁷

3:19-20 «Egipto» y «Edom», probablemente representantes de los enemigos de Israel, se convertirán en desiertos porque «han derramado sangre inocente», presumiblemente la sangre del pueblo de Dios («hijos de Judá»). Pero «Judá» y «Jerusalén» serán habitadas para siempre, por todas las generaciones (cf. Eze. 37:25, Amós 9:15, Zac. 14:11).

Egipto y Edom representan cada uno a un tipo de enemigos del pueblo de Dios [al opresor gentil y al antagonista semítico] y juntos exhiben el destino de todos.¹²⁸

3:21 La promesa final de Dios a través de Joel fue que «vengaría» la «sangre» derramada por estos enemigos de Israel, que aún «no» había «vengado» en el tiempo del profeta. Prometió hacerlo porque habitaba «en Sión», o sea, tenía una relación especial de pacto con Israel (cf. Eze. 43:1-12, Zac. 2:10-13).

¹²⁵ Feinberg, pág. 37.

¹²⁶ Finley, pág. 101.

¹²⁷ Traducido de Wiersbe, pág. 340.

¹²⁸ Traducido de Pusey, vol. 1, pág. 214.

Joel 3:1-21 [4:1-21] se convirtió en el pasaje de referencia para el resto del A. T. sobre el juicio final de Dios sobre todas las naciones. También se convirtió en la afirmación de referencia sobre el resultado de bendición para el pueblo de Dios.¹²⁹

La profecía de Joel se desarrolla en orden cronológico. Empieza con referencias a una severa invasión de langostas que había venido como un juicio sobre los judíos por su infidelidad al pacto hacia Yahvé (1:2-20). A pesar de que es imposible fechar esta plaga, sucedió en un pasado bastante reciente desde la perspectiva de Joel.

El SEÑOR usó este severo juicio de las langostas para llamar a su pueblo, a través de su profeta, a prepararse para una devastación aún peor que venía en el futuro cercano, no por insectos sino por invasores extranjeros (2:1-27). Llamó a los judíos a arrepentirse y prometió que si lo hacían, les perdonaría y les salvaría de esta invasión. Este sería un día de liberación en el que aprenderían que Él estaba obrando para ellos.

Esto fue lo que pasó cuando los asirios atacaron Jerusalén sin éxito bajo el liderazgo de Senaquerib en el 701 a. C. (cf. 2 Re. 18—19, Isa. 36—37). Si esa era la invasión cercana que Joel predijo, tuvo que haber escrito en el período pre-exílico temprano (siglo IX a. C.).

Aún otro día parecido vendría mucho más tarde en el futuro (2:18—3:21), cuando los judíos volverían a experimentar una invasión por extranjeros que les odiaban (en la Tribulación). No obstante, Yahvé prometió librarlos en ese día y restaurarlos a una bendición sin precedentes (en el Milenio), porque era y siempre será su Dios guardador del pacto.

¹²⁹ Traducido de Kaiser, *Toward an ...*, pág. 190. La referencia entre corchetes en esta cita aparece en el libro de Kaiser y representa la división de versículos del texto hebreo (masorético), en el que hay cuatro capítulos en Joel: Joel 1:1-20, 2:1-27, 3:1-5 y 4:1-21.

Índice de contenido

Introducción	1
TÍTULO Y AUTOR	1
UNIDAD	1
FECHA	2
LUGAR DE REDACCIÓN Y AUDIENCIA	4
PROPÓSITO	4
TEOLOGÍA	4
ESTILO Y TEXTO	5
BOSQUEJO	5
MENSAJE	6
Exposición	11
I. INTRODUCCIÓN 1:1	11
II. UN DÍA DEL SEÑOR EN EL PASADO: UNA INVASIÓN DE LANGOSTAS 1:2-20	11
A. UNA INVITACIÓN INICIAL 1:2-4	11
B. UN LLAMADO AL DUELO 1:5-13	12
C. UN LLAMADO A ARREPENTIRSE 1:14	15
D. EL SIGNIFICADO DE LA PLAGA 1:15-20	15
III. UN DÍA DEL SEÑOR EN EL FUTURO CERCANO: UNA INVASIÓN HUMANA 2:1-27	17
A. EL EJÉRCITO INVASOR 2:1-11	17
1. La cercanía del ejército 2:1-2	17
2. El poder destructivo del ejército 2:3-5	18
3. La inexorabilidad del ejército 2:6-9	19
4. La invencibilidad del ejército 2:10-11	19
B. UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO 2:12-17	20
1. Una invitación al arrepentimiento privado 2:12-14	20
2. Una invitación al arrepentimiento público 2:15-17	21
C. LA POSIBILIDAD DEL PERDÓN Y LA RESTAURACIÓN 2:18-27	22
1. La respuesta graciosa del Señor 2:18	23
2. La promesa de bendición del Señor 2:19-27	23
IV. UN DÍA DEL SEÑOR EN EL FUTURO LEJANO: OTRA INVASIÓN HUMANA Y OTRA LIBERACIÓN 2:28—3:21	26
A. LA RENOVACIÓN ESPIRITUAL Y LA LIBERACIÓN DE ISRAEL 2:28-32	27
B. EL JUICIO DE DIOS SOBRE LAS NACIONES ENEMIGAS DE ISRAEL 3:1-17	32
1. El anuncio del juicio 3:1-8	32
2. La descripción del juicio 3:9-17	35

C. LA RESTAURACIÓN FINAL DE ISRAEL 3:18-21	37
Índice de contenido	39
Bibliografía	41
DE LAS NOTAS	41
DE LA TRADUCCIÓN	45

Bibliografía

DE LAS NOTAS

- Allen, Leslie C., *The Books of Joel, Obadiah, Jonah and Micah*. The New International Commentary on the Old Testament series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976.
- Archer, Gleason L., Jr., *A Survey of Old Testament Introduction*. Edición revisada. Chicago: Moody Press, 1974.
- Barker, Harold P., *Christ in the Minor Prophets*. Nueva York: Loizeaux Brothers, n.d.
- Baron, Stanley., *The Desert Locust*. Nueva York: Scribner, 1972.
- Baxter, J. Sidlow., *Explore the Book*. 1960. Edición en un volumen. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980.
- Bennett, L. V., «Development of a Locust Plague», *Nature* nº 256 (1975), pág. 486-487.
- Blaising, Craig A., «The Day of the Lord and the Rapture», *Bibliotheca Sacra* nº 169:675 (Julio - setiembre de 2012), pág. 259-270.
- _____, «The Day of the Lord and the Seventieth Week of Daniel» *Bibliotheca Sacra* nº 169:674 (Abril - junio de 2012), pág. 131-142.
- _____, «The Day of the Lord: Theme and Pattern in Biblical Theology», *Bibliotheca Sacra* nº 169:673 (Enero - marzo de 2012), pág. 3-19.
- _____, «The Day of the Lord Will Come: An Exposition of 2 Peter 3:1-8», *Bibliotheca Sacra* nº 169:676 (Octubre - diciembre de 2012), pág. 387-401.
- Bramer, Stephen J., «Suffering in the Writing Prophets (Isaiah to Malachi)», en *Why, O God? Suffering and Disability in the Bible and the Church*, pág. 147-59. Editado por Larry J. Waters y Roy B. Zuck. Wheaton: Crossway, 2011.
- Bright, John, *A History of Israel*. Filadelfia: Westminster Press, 1959.
- Calvin, John, *Joel, Amos, Obadiah*. Commentaries on the Twelve Minor Prophets, vol. 2. 14 volúmenes. Traducido por John Owen. Edición de reimpresión. Grand Rapids: Baker Book House, 1981.
- Chisholm, Robert B., Jr., «Does God “Change His Mind”?», *Bibliotheca Sacra* nº 152:608 (Octubre - diciembre de 1995), pág. 387-399.
- _____, *Handbook on the Prophets*. Grand Rapids: Baker Book House, 2002.
- _____, *Interpreting the Minor Prophets*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1990.

- _____, «Joel», en *The Bible Knowledge Commentary: Old Testament*, pág. 1409-1424. Editado por John F. Walvoord and Roy B. Zuck. Wheaton: Scripture Press Publications, Victor Books, 1985.
- _____, «A Theology of the Minor Prophets», en *A Biblical Theology of the Old Testament*, pág. 397-433. Editado por Roy B. Zuck. Chicago: Moody Press, 1991.
- Constable, Thomas L., *Talking to God: What the Bible Teaches about Prayer*. Grand Rapids: Baker Book House, 1995; Edición de reimpression., Eugene, Oreg.: Wipf & Stock Publishers, 2005.
- Craigie, Peter C., *Twelve Prophets*. Vol. 1. Daily Study Bible series. Filadelfia: Westminster Press, y Edimburgo: Saint Andrew Press, 1984.
- Darby, John Nelson, *Synopsis of the Books of the Bible*. Edición revisada. 5 vol. Nueva York: Loizeaux Brothers Publishers, 1942.
- Deere, Derward, «Joel» en *The Wycliffe Bible Commentary*, pág. 819-828. Chicago: Moody Press, 1962.
- Dillard, Raymond Bryan, «Joel», en *The Minor Prophets: An Exegetical and Expositional Commentary*, vol. 1, pág. 239-313. 3 vol. Editado por Thomas Edward McComiskey. Grand Rapids: Baker Books, 1992, 1993, y 1998.
- Driver, S. R., *The Books of Joel and Amos*. The Cambridge Bible for Schools and Colleges series. Cambridge, Ing.: University Press, 1915.
- Dyer, Charles H., y Eugene H. Merrill, *The Old Testament Explorer*. Nashville: Word Publishing, 2001. Republicado como *Nelson's Old Testament Survey*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2001.
- Eichrodt, Walther, *Theology of the Old Testament*. 5ª edición revisada. 2 vol. Traducido por John A. Baker. The Old Testament Library series. Filadelfia: Westminster Press, 1961 y 1967.
- Feinberg, Charles Lee, *Joel, Amos, and Obadiah*. The Major Messages of the Minor Prophets series. Nueva York: American Board of Missions to the Jews, 1948.
- Finley, Thomas J., *Joel, Amos, Obadiah*. The Wycliffe Exegetical Commentary series. Chicago: Moody Press, 1990.
- Fishelson, Lev, *Fauna Palestina: Insecta*. Vol. 3: Orthoptera, Acridoidea. Jerusalén: Israel Academy of Sciences and Humanities, 1985.
- Freeman, Hobart E., *An Introduction to the Old Testament Prophets*. Chicago: Moody Press, 1968.
- Gaebelein, Arno C., *The Annotated Bible*. 4 vol. Edición de reimpression. Chicago: Moody Press, y Nueva York: Loizeaux Brothers, 1970.
- Hanna, Kenneth G., *From Moses to Malachi: Exploring the Old Testament*. 2ª edición. Editado por Roy B. Zuck. Bloomington, Ind.: CrossBooks, 2014.

- Henry, Matthew, *Commentary on the Whole Bible*. Edición en un volumen. Editado por Leslie F. Church. Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1961.
- The Holy Bible: Authorized King James Version*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, n.d.
- The Holy Bible: New International Version*. Colorado Springs, et al.: International Bible Society, 1984.
- The Holy Bible: Revised Standard Version*. Nueva York: Thomas Nelson & Sons, 1952.
- Hubbard, David Allen, *Joel and Amos: An Introduction and Commentary*. Leicester, Ing., y Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1989.
- Ironside, Harry A., *Notes on the Minor Prophets*. Nueva York: Loizeaux Brothers, 1947.
- Jacob, Edmond, *Theology of the Old Testament*. Traducido por Arthur W. Heathcote y Philip J. Allcock. Nueva York y Evanston, Ill.: Harper & Row, 1958.
- Jamieson, Robert, A. R. Fausset, y David Brown, *Commentary Practical and Explanatory on the Whole Bible*. Edición de reimpresión. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1961.
- Kaiser, Walter C., Jr., *Toward an Old Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1978.
- _____, *The Uses of the Old Testament in the New*. Chicago: Moody Press, 1985.
- Kapelrud, Arvid S., *Joel Studies*. Uppsala, Suecia: A. B. Lundequistska Bokhandeln, 1948.
- Keil, Carl Friedrich, *The Twelve Minor Prophets*. 2 vols. Traducido por James Martin. Biblical Commentary on the Old Testament. Edición de reimpresión. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949.
- Konya, Alex, «Joel», en *Surveying the Old Testament Prophetic Books*, pág. 275-283. Learn the Word Bible Survey series. Editado por Paul D. Weaver. N.c.: Learn the Word Publishing, 2021.
- Longman, Tremper, III y Raymond B. Dillard, *An Introduction to the Old Testament*. 2ª edición. Grand Rapids: Zondervan, 2006.
- McClain, Alva J., *The Greatness of the Kingdom, An Inductive Study of the Kingdom of God*. Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1959; Chicago: Moody Press, 1968.
- McGee, J. Vernon, *Thru the Bible with J. Vernon McGee*. 5 vols. Pasadena, Calif.: Thru The Bible Radio; y Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1983.
- Morgan, G. Campbell, *An Exposition of the Whole Bible*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1959.
- _____, *Living Messages of the Books of the Bible*. 2 vols. Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1912.

- _____, *The Unfolding Message of the Bible*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1961.
- The Nelson Study Bible*. Editado por Earl D. Radmacher. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997.
- The NET2 (New English Translation) Bible*. N.c.: Biblical Press Foundation, 2019.
- The New American Standard Bible*. La Habra, Cal.: The Lockman Foundation, 2020.
- Patterson, Richard D., «Joel», en *Daniel-Minor Prophets*. Vol. 7 de *The Expositor's Bible Commentary*. 12 vol. Editado por Frank E. Gaebelein y Richard P. Polcyn. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1985.
- Payne, J. Barton, *The Theology of the Older Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
- Pentecost, J. Dwight, *Things to Come*. Findlay, Ohio: Dunham Publishing Co., 1958, 1963.
- Price, J. Randall, «Old Testament Tribulation Terms», en *When the Trumpet Sounds*, pág. 57-83. Editado por Thomas Ice y Timothy Demy. Eugene, Oregón: Harvest House Publishers, 1995.
- Price, Walter K., *The Prophet Joel and the Day of the Lord*. Chicago: Moody Press, 1976.
- Pusey, E. B., *The Minor Prophets*. Barnes on the Old Testament series. 2 vol. Edición de reimposición. Grand Rapids: Baker Book House, 1973.
- Robinson, George L., *The Twelve Minor Prophets*. N.c.: Harper & Brothers, 1926; Edición de reimposición., Grand Rapids: Baker Book House, 1974.
- Rudolph, Wilhelm, *Joel-Amos-Obadja-Jona*. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 1971.
- Rydelnik, Michael A., «The Teacher of Righteousness: A Messianic Interpretation of Joel 2:23», *Bibliotheca Sacra* nº 176:702 (Abril - junio de 2019), pág. 164-173.
- Sellers, Ovid R., «Stages of Locust in Joel», *American Journal of Semitic Languages and Literatures* nº 52 (1935 - 1936), pág. 81-85.
- Smith, George Adam, *The Book of the Twelve Prophets Commonly Called the Minor*. 2 vol. Vol. 1: 10ª edición Vol. 2: 7ª edición *The Expositor's Bible*. Editado por W. Robertson Nicoll. Londres: Hodder and Stoughton, 1903.
- Stuart, Douglas, *Hosea-Jonah*. Word Biblical Commentary series. Waco: Word Books, 1987.
- _____, «The Sovereign's Day of Conquest», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* nº 220 y 221 (December 1975, February 1976):159-64.
- Swindoll, Charles R., *The Swindoll Study Bible*. Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2017.

Thompson, J. A., «Joel's Locusts in the Light of Near Eastern Parallels», *Journal of Near Eastern Studies* nº 14, (1955), pág. 52-55.

_____, «Translation of the Words for Locust», *Bible Translator* nº 25 (Octubre de 1974), pág. 405-411.

von Rad, Gerhard, *Old Testament Theology*. 2 vol. Traducido por D. M. G. Stalker. Nueva York y Evanston, Ill.: Harper & Row, 1962 y 1965.

_____, «The Origin of the Concept of the Day of the Lord», *Journal of Semitic Studies* nº 4 (1959), pág. 97-108.

Waloff, Z., y S. M. Green, «Regularities and Duration of Regional Locust Plagues», *Nature* nº 256 (1975), pág. 484-485.

Waltke, Bruce K., *An Old Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 2007.

Walvoord, John F., *The Millennial Kingdom*. Edición revisada. Findlay, Ohio: Dunham Publishing Co., 1963.

Whiting, John D., «Jerusalem's Locust Plague», *National Geographic*, Diciembre de 1915, pág. 511-550.

Wiersbe, Warren W., «Joel» En *The Bible Exposition Commentary/Prophets*, pág. 333-342. Colorado Springs, Colo.: Cook Communications Ministries; y Eastbourne, Inglaterra: Kingsway Communications Ltd., 2002.

Wolff, Hans Walter, *Joel and Amos*. Traducido por Waldemar Janzen, S. Dean McBride Jr., y Charles A. Muenchow. Filadelfia: Fortress Press, 1977.

Wood, Leon J., *The Prophets of Israel*. Grand Rapids: Baker Book House, 1979.

Young, Edward J., *An Introduction to the Old Testament*. Edición revisada. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960.

DE LA TRADUCCIÓN

Biblia Textual, 3ª edición, © 1999 Sociedad Bíblica Iberoamericana.

La Biblia de las Américas, edición 1997, © 1986, 1995, 1997 The Lockman Foundation.

La Biblia Reina Valera 1960, antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602), revisión de 1960, © Sociedad Bíblica de España

La Biblia Reina Valera 2020, antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602), revisión de 2020, © Sociedad Bíblica de España

La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, © 2015 Biblica Inc.®

La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (castellano) © 2017 Biblica, Inc.®

Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente © 2010 Tyndale House Foundation, división de Tyndale House Ministries, Carol Stream, Illinois 60188.